

Williams, Tennessee

La rosa tatuada. Especie fugitiva. - 1ª ed. - Buenos Aires: Losada,  
2005. - 272 p.; 22 x 14 cm. - (Gran teatro)

Traducción de Cristina Piña  
ISBN 950-03-6316-X

I. Teatro Estadounidense. I. Piña, Cristina, trad. II. Título  
CDD 822

## La rosa tatuada

1ª edición: abril de 2005

Títulos originales:

*The Rose Tattoo*  
Copyright © 1950, 1951  
The University of the South

*Fugitive Kind*  
Copyright © 2001  
The University of the South

All rights including but not limited to amateur and professional performance, public reading, motion picture, radio, electronic, cassette recording etc., are reserved and no use whatsoever of the Plays or any part thereof may be made without written permission. All enquires should be addressed to Casarotto Ramsay & Associates Ltd. 60 Wardour Street, London W1V 4ND England.

© Editorial Losada, S. A.  
Moreno 3362, Buenos Aires, 2005

Composición y armado: *Taller del Sur*  
Diseño de tapa: *Ana María Vargas*  
Fotografía: *Courtesy of New Directions Publishing Corporation*

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Libro de edición argentina

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*



PERSONAJES

SALVATORE

VIVI

BRUNO

ASSUNTA

ROSA DELLE ROSE

SERAFINA DELLE ROSE

ESTELLE HOHENGARTEN

LA STREGA

GIUSEPPINA

PEPPINA

VIOLETTA

MARIELLA

TERESA

PADRE DE LEO

UN MÉDICO

SEÑORITA YORKE

FLORA

BESSIE

JACK HUNTER

EL VENDEDOR

ALVARO MANGIACAVALLO

UN HOMBRE

OTRO HOMBRE

## Acto primero

### ESCENA 1

*Es la hora que los italianos llaman "prima sera", el comienzo del crepúsculo. Entre la casa y la palmera arde Venus con un brillo casi esmeralda.*

Las madres del vecindario están empezando a llamar a sus hijos a casa para cenar, con voces cercanas y distantes, urgentes y tiernas, como las variadas notas del viento y el agua. Hay tres niños: Bruno, Salvatore y Vivi, alineados frente a la casa, uno con un barrilete de papel rojo, otro con un aro y la pequeña con una muñeca vestida como un payaso. Están en actitudes de reposo momentáneo, todos mirando algo arriba —un pájaro o un avión que está pasando— mientras las voces maternas los llaman.

BRUNO: Hay banderas blancas en la estación del guardacosta.

SALVATORE: Eso quiere decir buen tiempo.

VIVI: Me encanta el buen tiempo.

GIUSEPPINA: ¡Vivi! Vieni mangiare!

PEPPINA: ¡Salvatore! ¡Ven a casa!

VIOLETTA: ¡Bruno! ¡Ven a casa a cenar!

*(Los llamados se repiten tierna, musicalmente.)*

*El interior de la casa comienza a ser visible. A Serafina delle Rose se la ve en el sofá de la sala, esperando que su*

marido, Rosario, *vuelva*. Entre las cortinas se distingue una mesa amorosamente puesta para la cena; hay vino en un balde de hielo de plata y un gran bol de rosas.

Serafina parece una pequeña cantante regordeta de ópera italiana en el papel de Madame Butterfly. Sus cabellos negros se encuentran recogidos en un alto copete que brilla como carbón húmedo. Una rosa está sostenida sobre ellos con resplandecientes pinchos. Su figura voluptuosa se halla cubierta de seda rosa. Luce delicados zapados con hebillas resplandecientes y tacones franceses. Por la forma en que se sienta, con tanta regordeta dignidad, es evidente que lleva un corsé apretado. Está sentada muy erguida, en una actitud de forzada compostura, los tobillos delicadamente cruzados y sus manitos regordetas sosteniendo un abanico de papel amarillo con una rosa pintada. Sus dedos, sus muñecas, sus orejas y su cuello resplandecen de joyas. Sus ojos brillan de expectativa. Por un momento, parece estar posando para una foto.

Rosa delle Rose aparece al lado de la casa, cerca de la palmera. Rosa, la niña de la casa, es una criatura de doce años. Es linda y vivaz y tiene una especial intensidad en cada gesto.)

SERAFINA: Rosa, ¿dónde estás?

ROSA: Aquí, mamá.\*

SERAFINA: ¿Qué estás haciendo, cara?

ROSA: Atrapé doce luciérnagas.

(Se oye la voz quebrada de Assunta acercándose.)

\* Es evidente que, en este caso —como casi siempre que Rosa se dirige a su madre o alude a ella— Williams usa la palabra italiana *mamma*, pero la escribe erróneamente con una sola *m*. Asimismo, en otros momentos, el contexto indica que se trata de la forma coloquial en inglés —*mama*—, equivalente a nuestro “mamá”. En mi traducción, he mantenido la grafía errónea cuando se trata de la palabra italiana para ser fiel al autor y he puesto el acento cuando se trata de la palabra inglesa. (N. de la T.)

SERAFINA: ¡Oigo a Assunta! ¡Assunta!

(Assunta aparece y entra en la casa, con Rosa siguiéndola. Assunta es una mujer vieja con chal gris, que lleva una canasta de hierbas, porque es una *fattuchiere*, una mujer que practica una clase de medicina simple. Cuando entra, los chicos se desbandan.)

ASSUNTA: Vengo, vengo. Buona sera. Buona sera. Hay algo salvaje en el aire, no es viento, pero todo está moviéndose.

SERAFINA: No veo nada moviéndose y tú tampoco.

ASSUNTA: Nada se está moviendo como para que puedas verlo moviéndose, pero todo se está moviendo, y puedo oír los ruidos de las estrellas. ¿Los oyes? ¿Oyes los ruidos de las estrellas?

SERAFINA: No, no son los ruidos de las estrellas. Son termitas que se están comiendo la casa. Vieja, ¿qué estás vendiendo en esas bolsitas blancas?

ASSUNTA: Polvo, un polvo maravilloso. Sólo echas una pizca en el café de tu marido.

SERAFINA: ¿Para qué sirve?

ASSUNTA: ¡Para qué sirve un marido! Lo hago con la sangre seca de un carnero.

SERAFINA: ¡Davvero!

ASSUNTA: ¡Sustancia maravillosa! Pero asegúrate de ponerlo en el café de la cena, no en el del desayuno.

SERAFINA: ¡Mi marido no necesita ningún polvo!

ASSUNTA: Discúlpame, Baronessa. Tal vez él necesita el tipo contrario de polvo, también lo tengo.

SERAFINA: No, no, *ningún* tipo de polvo, vieja. (Levanta la cabeza con una sonrisa orgullosa.)

(Afuera se oye el sonido de un camión acercándose por la carretera.)

ROSA (*alegremente*): ¡El camión de papá!

*(Se quedan escuchando un momento, pero el camión sigue sin detenerse.)*

SERAFINA (*a Assunta*): No era él. No era un camión de diez toneladas. ¡No hacía sonar las persianas! ¡Assunta, Assunta, suéltame un par de presillas, que el vestido me queda ajustado!

ASSUNTA: ¿Es verdad lo que te dije?

SERAFINA: Sí, es verdad, pero nadie tenía que decírmelo. Assunta, voy a contarte algo que a lo mejor no crees.

ASSUNTA: Es imposible decirme nada que no crea.

SERAFINA: Va bene! Senti, Assunta!... ¡supe que había concebido la noche misma de la concepción! *(Se oye una frase musical mientras ella lo dice.)*

ASSUNTA: ¿Quéeee?

SERAFINA: Senti! ¡Esa noche me desperté con un dolor quemante aquí, en el pecho izquierdo! Un dolor como una aguja, rápido, rápido, caliente como puntadas. Prendí la luz, me desnudé el pecho... ¡Y sobre él vi la rosa tatuada de mi marido!

ASSUNTA: ¿El tatuaje de Rosario?

SERAFINA: ¡En mí, en mi pecho, su tatuaje! Y cuando lo vi, supe que había concebido.

*(Serafina echa atrás la cabeza, sonriendo con orgullo, y abre su abanico de papel. Assunta la mira gravemente, luego se levanta y le alcanza su canasta a Serafina.)*

ASSUNTA: ¡Ecco! ¡Tú vendes los polvos! *(Se dirige hacia la puerta.)*

SERAFINA: ¿No crees que lo vi?

ASSUNTA (*deteniéndose*): ¿Lo vio Rosario?

SERAFINA: Yo grité. Pero cuando él se despertó, ya no estaba. Sólo duró un momento. ¡Pero yo lo vi, y supe, cuando lo vi, que había concebido, que en mi cuerpo estaba creciendo otra rosa!

ASSUNTA: ¿Él creyó que lo viste?

SERAFINA: No. Se rió... Él se rió y yo lloré...

ASSUNTA: ¡Y él te tomó en sus brazos y tú dejaste de llorar!

SERAFINA: ¡Sí!

ASSUNTA: Serafina, para ti todo tiene que ser diferente. Una señal, un milagro, una maravilla de algún tipo. Le hablas a Nuestra Señora. Dices que responde a tus preguntas. Ella asiente o te sacude la cabeza. Mira, Serafina, debajo de Nuestra Señora tienes una vela. El viento que pasa a través de las persianas hace que la vela oscile. Las sombras se mueven. ¡Parece que Nuestra Señora está asintiendo!

SERAFINA: Ella me da señales.

ASSUNTA: ¿Sólo a ti? ¿Porque eres más importante? ¿La esposa de un barone? ¡Serafina! En Sicilia llamaban barón a su tío, pero en Sicilia todo el que tiene un pedazo de tierra y un establo separado para las cabras es un barón!

SERAFINA: ¡Le decían "Voscenza" a su tío y le besaban la mano! *(Se besa el dorso de la mano repetidas veces, con vehemencia.)*

ASSUNTA: ¡Su tío de Sicilia!... Sí.... ¿Pero aquí qué hace él? ¿Conduce un camión de bananas?

SERAFINA (*estallando*): ¡No! ¡De bananas no!

ASSUNTA: ¿De bananas no?

SERAFINA: Stai zita! *(Hace un gesto de amenaza.)*... No... ¡Vienqui, Assunta! *(Le hace un gesto misterioso para que se acerque. Assunta se acerca.)*

ASSUNTA: Cosa dici?

SERAFINA: ¡En la parte de arriba hay bananas! Pero debajo... ¡otra cosa!

ASSUNTA: Che altre cose?

SERAFINA: ¡Cualquier cosa que los hermanos Romano quieran que se saque del estado, él lo saca para ellos, debajo de las bananas! (*Mueve la cabeza con gesto de importancia.*) Y dinero, ¡consigue tanto que se le sale de los bolsillos! ¡Pronto no voy a tener que hacer vestidos!

ASSUNTA (*apartándose*): ¡Creo que pronto tendrás que hacer un velo negro!

SERAFINA: ¡Esta noche es la última vez que lo hace! ¡Mañana deja de trasladar cosas para los hermanos Romano! Paga el camión de diez toneladas y trabaja para él mismo. ¡Entonces vamos a vivir con dignidad en América! ¡Nuestro camión! ¡Nuestra casa! Y en casa todo será eléctrico! ¡Cocina... heladera... *tutto!*... Pero esta noche, quédate conmigo... ¡tengo el corazón en la boca!... No me bajará hasta que oiga que el camión se detiene frente a casa y su llave entra en la cerradura... Cuando lo llame y él me conteste gritando: "Sí, *sono qui!*" En su cabello, Assunta, tiene... aceite de rosas. Y cuando me despierto por la noche... el aire, el cuarto a oscuras... está lleno de... rosas... Cada vez es la primera vez con él. El tiempo no pasa...

(*Assunta toma un pequeño reloj del aparador y lo pone junto a su oído.*)

ASSUNTA: Tic, tic, tic, tic... Dices que el reloj es mentiroso.

SERAFINA: No, el reloj es tonto. No lo escucho. Mi reloj es mi corazón y mi corazón no dice tic-tic, dice ¡amor-amor! ¡Y ahora tengo dos corazones en mí, los dos diciendo amor-amor!

(*Se oye un camión que se acerca, luego pasa. Serafina deja caer su abanico. Assunta abre una botella de espumante con un fuerte ruido. Serafina grita.*)

ASSUNTA: Stai tranquilla! Calmati! (*Le sirve un vaso de vino.*) Bebe este vino y antes de que hayas vaciado el vaso, estará en tus brazos.

SERAFINA: No puedo... ¡tengo el corazón en la boca!

ASSUNTA: ¡Una mujer no debe tener un corazón tan grande que la ahogue! (*Se dirige a la puerta.*)

SERAFINA: ¡Quédate conmigo!

ASSUNTA: Tengo que visitar a una mujer que bebió veneno para ratas porque tenía un corazón tan grande que la ahogaba.

(*Assunta se va. Serafina vuelve indolentemente al sofá. Levanta las manos hasta sus pechos hinchados y murmura en voz alta*)

SERAFINA: ¡Oh, es tan maravilloso tener dos vidas en el cuerpo, no una sino dos! (*Sus manos se deslizan hacia su vientre, lujuriosamente.*) Estoy pesada de vida, estoy grande, grande, grande de vida. (*Toma un bol de rosas y entra en el cuarto trasero.*)

(*Estelle Hohengarten aparece frente a la casa. Es una mujer delgada y rubia con un vestido de diseño egipcio, su cabello rubio tiene un brillo antinatural en el anochecer claro y verdoso. Rosa aparece detrás de la casa, gritando.*)

ROSA: ¡Veinticinco luciérnagas, mamá!

ESTELLE: ¿Nena? ¿Nena?

ROSA (*resentida*): ¿Me está hablando a mí? (*Hay una pausa.*)

ESTELLE: Ven aquí. (*Mira a Rosa con abierta curiosidad.*)

Eres una rama del viejo rosal... ¿Está en casa la señora que cose?

ROSA: Mama está en casa.

ESTELLE: Me gustaría verla.

ROSA: Mamma?

SERAFINA: Dimi?

ROSA: Hay una señora que quiere verte.

SERAFINA: Oh, dile que espere en el salón. (Estelle entra y mira con curiosidad a su alrededor. Toma una pequeña foto enmarcada que hay sobre el aparador. Está mirándola cuando Serafina entra con un bol de rosas. Serafina habla cortantemente.) Es la foto de mi marido.

ESTELLE: ¡Oh!... Pensé que era Valentino... Con bigote.

SERAFINA (poniendo el bol sobre la mesa): ¿Quiere algo?

ESTELLE: Sí. Me enteré de que cose.

SERAFINA: Sí, coso.

ESTELLE: ¿Con cuanta rapidez puede hacerme una camisa?

SERAFINA: Eso depende. (Le quita la foto a Estelle y la vuelve a poner en el aparador.)

ESTELLE: Tengo la pieza de seda conmigo. Quiero que con ella haga una camisa para el hombre del que estoy enamorada. Mañana es el aniversario del día en que nos conocimos... (Desenvuelve una pieza de seda rosa que muestra como un estandarte.)

SERAFINA (involuntariamente): Che bella stoffa!... ¡Oh, sería un género maravilloso para la blusa de una señora o para un par de pijamas!

ESTELLE: Quiero que haga una camisa de hombre con ella.

SERAFINA: ¿Seda de este color para una camisa de hombre?

ESTELLE: Es difícil que una mujer retenga a un hombre salvaje, ¿eh? Pero si fuera manso... ¿querría retenerlo la mujer? ¿Eh?

SERAFINA: Soy una mujer casada que trabaja. No sé nada de hombres salvajes ni de mujeres salvajes y no tengo mucho tiempo... así que...

ESTELLE: Le pagaré el doble de lo que me pida.

(Afuera se oye el sonido de un carnero balando y el repique de su arnés; luego el ruido de madera que se astilla.)

ROSA (apareciendo súbitamente en la puerta): ¡Mama, el carnero negro se soltó! (Baja corriendo los escalones y se queda mirando al carnero. Serafina va hacia la puerta.)

LA STREGA: (a la distancia): ¡Hey, Billy, hey, hey, Billy!

ESTELLE: Le pagaré tres veces el precio que me pida.

SERAFINA (gritando): ¡Cuidado con el carnero! ¡No dejes que se meta en nuestro patio! (A Estelle)... ¿Si le pido cinco dólares?

ESTELLE: Le pagaré quince. Que sean veinte; el dinero no es problema. Pero tiene que estar lista para mañana.

SERAFINA: ¿Mañana?

ESTELLE: ¡Veinticinco dólares! (Serafina asiente lentamente con una mirada estupefacta. Estelle sonríe.) Aquí tengo las medidas.

SERAFINA: Abroche las medidas y su nombre en la seda y la camisa estará lista mañana.

ESTELLE: Mi nombre es Estelle Hohengarten.

(Un chiquito entra corriendo excitado en el patio.)

EL PEQUEÑO: ¡Rosa, Rosa, el carnero negro está en tu patio!

ROSA (gritando): ¡Mamá, el carnero está en el patio!

SERAFINA (furiosa, olvidándose de la visita): Il becco della strega! ... Scusi! (Corre a la galería.) ¡Agárralo, agárralo antes de que llegue a las viñas!

(Rosa baila alegremente. La Strega entra corriendo en el patio. Tiene una mata salvaje de pelo gris y levanta sus faldas negras de sus piernas peludas y sin medias. En el anochecer azul y ventoso, se oye el sonido del balido del carnero y el repique de su arnés.)

Serafina descende los escalones de la galería. Las zapatillas de tacones altos, la falda de seda apretada y su dignidad de baronesa hacen el descenso un poco cauteloso. Al llegar al patio, dirige imperiosamente la cacería del carnero con su pantalla de papel amarillo, señalando a este lado y a aquél, mientras grita en italiano.

Se abanica rápidamente y vuelve a la casa. Es evidente que el carnero hace una súbita carga. Gritando, Serafina vuelve corriendo al frente de la casa, totalmente sin aliento, con el alto copete brillante que comienza a volcarse sobre su frente.)

SERAFINA: ¡Rosa! ¡Entra a la casa! ¡No mires a la Strega!

(Sola en el salón, Estelle toma la foto de Rosario. Impetuosamente, la mete en su cartera y sale corriendo de la casa, justo cuando Serafina vuelve al patio delantero.)

ROSA (negándose a moverse): ¿Por qué la llamas bruja?

(Serafina aferra el brazo de su hija y la arroja adentro de la casa.)

SERAFINA: Tiene un ojo blanco y todos los dedos torcidos.  
(Arrastra a Rosa del brazo.)

ROSA: ¡Tiene cataratas, mamma, y sus dedos están torcidos porque tiene reumatismo!

SERAFINA: Malocchio—el mal de ojo— ¡eso es lo que tiene! Y sus dedos están torcidos porque le estrechó la mano al diablo. Entra en la casa, lávate la cara con agua salada y después tira el agua salada. ¡Entra! ¡Rápido! ¡Se acerca!

(El Pequeño pega un grito de triunfo.

Serafina va abruptamente a la galería. En el mismo momento el chico corre triunfalmente alrededor de la casa, lle-

vando al carnero que ha capturado con su arnés y su cencerro. Es un carnero negro de tamaño mediano con grandes ojos amarillos. La Strega corre detrás de él con la soga rota. Mientras la pequeña procesión grotesca corre frente a ella—la Strega, la cabra y el niño— Serafina grita estridentemente. Se pone en cuclillas y se cubre el rostro. La Strega la mira mientras se ríe despectivamente.)

SERAFINA: Malocchio! Malocchio!

(Tapándose la cara con una mano. Serafina hace cuernos con la otra para protegerse del mal de ojo. La escena se oscurece.)

## ESCENA 2

Es justo antes del amanecer del día siguiente. El Padre De Leo, un sacerdote, y varias mujeres con chales negros, incluida Assunta, están de pie afuera de la casa. El interior de la casa está apenas iluminado.

GIUSEPPINA: Hay luz en la casa...

PEPPINA: ¡Oigo la máquina de coser!

VIOLETTA: ¡Es Serafina! Está trabajando. Tiene una pieza de seda color rosa.

ASSUNTA: Oye nuestras voces.

VIOLETTA: Ha dejado caer la seda al suelo y está...

GIUSEPPINA: ¡Agarrándose la garganta! Creo que...

PEPPINA: ¿Quién va a decirle?

VIOLETTA: El padre De Leo se lo dirá.

PADRE DE LEO: creo que una mujer debería decírselo. Creo que Assunta debe decirle que Rosario ha muerto.

ASSUNTA: No será necesario decirle. Lo sabrá cuando nos vea.

*(Hay un poco más de luz adentro de la casa. Serafina está de pie en una actitud congelada con la mano aferrando su cuello y los ojos aterrados mirando hacia el lugar donde suenan las voces.)*

ASSUNTA: ¡Creo que ya sabe lo que vinimos a decirle!

PADRE DE LEO: Andiamo, Signore! Debemos ir a la puerta.

*(Suben los escalones de la galería. Assunta abre la puerta.)*

SERAFINA *(jadeando)*: ¡No hablen!

*(Se aparta del grupo, tropezando ciegamente hacia atrás, en medio de los maniqués de modista. Con un jadeo se da vuelta y sale corriendo por la puerta de atrás. En unos momentos la vemos tropezando afuera cerca de la palmera. Viene al frente de la casa y mira ciegamente a la distancia.)*

SERAFINA *(salvajemente)*: ¡No hablen!

*(En la casa, se oyen las voces de las mujeres que comienzan a llorar. Assunta sale y se acerca a Serafina con los brazos extendidos. Serafina cae de rodillas susurrando roncamente: "¡No hables!" Assunta la rodea con el chal gris de la tristeza mientras la escena se oscurece.)*

## ESCENA 3

*Es el mediodía del mismo día. Assunta está sacando una corona mortuoria a la puerta de la casa. El doctor y el Padre De Leo están en la galería.*

EL MÉDICO: Perdió el bebé. *(Assunta emite un ronco gemido de pena y se hace la señal de la cruz.)* Serafina es una mujer muy fuerte y eso no la matará. Pero está tratando de no respirar. Hay que cuidarla y no permitirle que salga de la cama. *(Extrae una jeringa y un pequeño paquete de su valija y se las alcanza a Assunta.)*... Es morfina. En el brazo con la aguja si grita o lucha por volver a levantarse.

ASSUNTA: Capisco!

PADRE DE LEO: Una cosa quiero dejar en claro. El cuerpo de Rosario no debe incinerarse.

EL MÉDICO: ¿Vio el "cuerpo de Rosario"?

PADRE DE LEO: Sí, he visto su cuerpo.

EL MÉDICO: ¿No diría que está incinerado?

PADRE DE LEO: Por supuesto que el cuerpo está incinerado. Cuando le dispararon a la rueda del camión, chocó y se incendió. Pero la cremación deliberada no es lo mismo. Es una abominación a los ojos de Dios.

EL MÉDICO: Las abominaciones son cosas de las que no sé nada.

PADRE DE LEO: La Iglesia ha establecido ciertas leyes.

EL MÉDICO: Pero hay que cumplir las instrucciones de una viuda.

PADRE DE LEO: No sé por qué quiere que se creme el cuerpo. Para poder guardar las cenizas en la casa.

EL MÉDICO: Bueno, ¿por qué no, si eso la consuela?

PADRE DE LEO: ¡A eso yo lo llamo idolatría pagana!

EL MÉDICO: Padre De Leo, usted ama a su gente pero no la

comprende. Encuentran a Dios los unos en los otros. Y cuando pierden a uno, pierden a Dios y se sienten perdidos. Y es difícil ayudarlos... ¿Quién es esa mujer?

(Estelle Hohengarten *ha aparecido frente a la casa. Luce un velo negro y lleva un ramo de rosas.*)

ESTELLE: Soy Estelle Hohengarten.

(*Instantáneamente hay un gran alboroto en la casa. Las lloronas se amontonan en la galería, susurrando y gesticulando excitadas.*)

PADRE DE LEO: ¿Para qué vino aquí?

ESTELLE: A decirle adiós al cuerpo.

PADRE DE LEO: El ataúd está cerrado; el cuerpo no puede verse. Y usted no debe volver más aquí. La viuda no sabe nada de usted. Nada de nada.

GIUSEPPINA: ¡Nosotras sabemos de usted!

PEPPINA: Va via! Sporcacciona!

VIOLETTA: Puttana!

MARIELLA: Assassina!

TERESA: Usted lo mandó a los Romano.

PADRE DE LEO: ¡Shhhh!

(*De pronto las mujeres se precipitan por los escalones como una nube de pájaros atacando, todas gritando en siciliano. Estelle se acurruca y baja la cabeza defensivamente ante su ataque salvaje. Le arrancan el ramo de rosas de las manos enfundadas en guantes negros y le golpean la cabeza y los hombros con él. Las espinas se enganchan en su velo y se lo arrancan de la cabeza. Ella se cubre con las manos el blanco rostro sollozante.*)

PADRE DE LEO: Ferme! Ferme! Signore, fermatevi nel nome di Dio!... ¡Tengan un poco de respeto!

(*Las mujeres se apartan de Estelle, quien se queda acurrucada llorando en el camino.*)

ESTELLE: Verlo, verlo, sólo verlo...

PADRE DE LEO: El cuerpo está aplastado y quemado. Nadie puede verlo. ¡Ahora váyase y nunca más vuelva aquí, Estelle Hohengarten!

LAS MUJERES (*en ambas lenguas, ferozmente*): Va via, va via, váyase.

(*Rosa viene del otro lado de la casa. Estelle se da vuelta y se retira. Una de las lloronas escupe y patea el velo y las rosas apelonadas. El padre De Leo se va. Las otras vuelven adentro, excepto Rosa.*)

*Pasados unos momentos, la niña se dirige hacia las rosas. Las recoge y cuidadosamente desprende el velo de las espinas.*

*Se sienta en los escalones desvencijados y pone el velo negro sobre su cabeza. Entonces, por primera vez empieza a llorar, salvaje, histriónicamente. El pequeño aparece y la mira, momentáneamente impresionado por el espectáculo que da. Luego toma una pelota de goma y empieza a arrojarla.*

*Rosa se siente ultrajada. Pega un salto, se arranca el velo y corre hacia el pequeño, dándole un sonoro bofetón y arrancándole la pelota.*

ROSA: ¡Vete a tu casa! ¡Mi papá murió!

(*La escena se oscurece mientras se vuelve a oír la música.*)

## ESCENA 4

*Un día de junio, tres años más tarde. Es de mañana y la luz es brillante. Un grupo de madres del pueblo está armando escándalo frente a la casa de Serafina, indignadas por su demora en entregar los vestidos de graduación para sus hijas. La mayoría de las mujeres charla constantemente en siciliano, corriendo alrededor de la casa y golpeando las puertas y persianas. La escena avanza rápida y violentamente hasta el momento en que Rosa, finalmente, sale con su vestido de graduación.*

GIUSEPPINA: ¡Serafina! ¡Serafina delle Rose!

PEPPINA: Tal vez si la llamas "Baronessa" abrirá la puerta. *(Con una risa burlona.)* Llámala "Baronessa" y bésate la mano en honor a ella cuando abra la puerta.

GIUSEPPINA *(burlonamente)*: ¡Baronessa! *(Se besa la mano mirando hacia la puerta.)*

VIOLETTA: ¿Para cuándo te prometió el vestido?

PEPPINA: Toda la semana dijo: "Domani... domani... domani". Pero ayer le dije...

VIOLETTA: ¿Sí?

PEPPINA: Oh, sí. Le dije: "Serafina, domani es la gran graduación de la escuela. Tengo que probarle el vestido a mi hija hoy". "Domani", me dice, "Sicuro! sicuro! sicuro!" Así que empiezo a irme. Entonces oigo una voz que llama: "Signora! Signora!" Así que me doy vuelta y veo a la hija de Serafina en la ventana.

VIOLETTA: ¿Rosa?

PEPPINA: Sí, Rosa. ¿Y sabes cómo?

VIOLETTA: ¿Cómo?

PEPPINA: ¡Desnuda! Nuda, nuda! *(Se hace la señal de la cruz y repite una oración.)* In nominis patri et figlio et spiritus sancti. ¡Ahhh!

VIOLETTA: ¿Qué hizo?

PEPPINA: ¿Hizo? Dice: "Signora! Por favor, llame a este número, pregunte por Jack y dígame a Jack que mis ropas están bajo llave así que no puedo salir de casa." ¡Entonces viene Serafina, agarra a la chica de los pelos, la arrastra de la ventana y me cierra las persianas en la cara!

GIUSEPPINA: ¿Cosa pasa con la hija?

VIOLETTA: ¿Quién es el chico? ¿Dónde lo conoció?

PEPPINA: ¿Chico? ¿Qué chico? Es un marinero. *(Ante la palabra "marinero" las mujeres dicen ¡Ahhh!)* Lo conoció en el baile de la escuela secundaria y alguien se lo dijo a Serafina. Por eso puso bajo llave las ropas de la chica, para que no pueda salir de la casa. No puede ir siquiera a la escuela para dar los exámenes. ¡Imagínense!

VIOLETTA: Peppina, esta vez tú vas a la puerta, ¿eh?

PEPPINA: Oh, sí, voy. Ahora me estoy poniendo nerviosa. *(Todas las mujeres se amontonan ante la puerta.)* ¡Serafina!

VIOLETTA: ¡Más fuerte, más fuerte!

PEPPINA: Apri la porta! ¡Vamos, vamos!

LAS MUJERES *(juntas)*: Sì, apri la porta!.... Vamos, ¡apúrate! ... ¡Abre!

GIUSEPPINA: Voy a buscar a la policía.

VIOLETTA: ¿Qué te pasa? ¿Quieres más problemas?

GIUSEPPINA: Escucha, pagué cinco dólares de antemano y no tengo el vestido. ¿Ahora qué va a ponerse mi hija para la graduación? ¿Un par de toallas y una rosa en el pelo? *(Se oye un ruido adentro: un grito y pies que corren.)*

LAS MUJERES: ¡Pasa algo en la casa! ¡Oigo a alguien! ¿No es cierto? ¿No lo oyes?

*(Se oye un grito y pies que corren. La puerta delantera se abre y Serafina sale tropezando a la galería. Lleva un viso rosa mugriento y tiene todo el cabello revuelto.)*

SERAFINA: Aiuto! Aiuto! *(Vuelve a zambullirse en la casa.)*

*(La señorita Yorke, una maestra solterona de la escuela secundaria, camina rápidamente hacia la casa. Las mujeres sicilianas, ahora hablando todas a la vez como una nube de pájaros, se mueven a su alrededor mientras se acerca.)*

SEÑORITA YORKE: ¡Señoras, ustedes saben que no entiendo italiano! Así que, por favor...

*(Entra directamente en la casa. Se oyen más gritos adentro. La Strega viene y se para en el borde del patio, riéndose despectivamente.)*

LA STREGA *(dirigiéndose a alguien)*: ¡Las tanas están armando lío de vuelta!... Tuvo a la hija encerrada desnuda ahí adentro toda la semana. ¡Ja, ja, ja! Encerrada toda la semana... desnuda... gritando por la ventana para decirle a la gente que llamara a un número y le diera un mensaje a Jack. ¡Ja, ja, ja! ¡Supongo que ya está en problemas, y sólo tiene quince!... No son civilizados estos sicilianos. En su tierra, viven en cuevas en las colinas y el país lo gobiernan bandidos. ¡Ja, ja, ja! Todo el tiempo vienen más sicilianos en barcos. *(La puerta se abre violentamente de nuevo y Serafina reaparece en la galería. Esta actuando sin control, como demente.)*

SERAFINA *(jadeando en un ronco susurro)*: Se cortó la muñeca, mi hija, ¡se cortó la muñeca! *(Sale corriendo al patio.)* ¡Ayyyyyyyyy! Aiutatemi, aiutatemi! ¡Llamen al dottore! *(Assunta se apresura hacia Serafina y la sostiene cuando está a punto de caer de rodillas en el patio.)* ¡Sáquenle el cuchillo! ¡Sáquenle el cuchillo, por favor!

Sáquenle el cuchillo... se cortó la muñeca con... Madonna! Madonna mia...

ASSUNTA: Smettila, smettila, Serafina.

SEÑORITA YORKE *(saliendo del cuarto trasero)*: Señora Delle Rose, su hija no se ha cortado la muñeca. Ahora vuelva a la casa.

SERAFINA *(jadeando)*: Che dice, che dice? Che cosa? Che cosa dice?

SEÑORITA YORKE: Su hija está muy bien. Vuelva a la casa. Y ustedes, señoras, ¡por favor váyanse!

ASSUNTA: Vieni, Serafina. Andiamo a casa. *(Sostiene el pesado y jadeante bulto de Serafina en los escalones. Mientras suben los escalones una de las madres sicilianas avanza desde el grupo susurrante.)*

GIUSEPPINA *(osadamente)*: Serafina, no nos vamos hasta que no nos des nuestros vestidos.

PEPPINA: La graduación empieza y las chicas no están vestidas.

*(La respuesta de Serafina a este pedido inoportuno es un largo aullido animal de desgracia mientras la acompañan a la casa. La señorita Yorke sigue y cierra la puerta firmemente frente a las mujeres, que entonces van a la parte trasera de la casa. El interior de la casa está iluminado.)*

SEÑORITA YORKE *(a Serafina)*: No, no, no, no está sangrando. ¿Rosa? Rosa, ven aquí y muéstrale a tu madre que no te estás desangrando.

*(Rosa aparece silenciosa y hosca entre las cortinas que separan las dos habitaciones. Tiene un pequeño pañuelo blanco atado alrededor de una muñeca. Serafina señala la muñeca y grita: "¡Ayyy!")*

SEÑORITA YORKE (*severamente*): ¡Bueno, *termine* con eso, señora Delle Rose!

(*Serafina se precipita hacia Rosa, quien la aparta bruscamente.*)

ROSA: Lasciami stare, mamma!... Estoy tan avergonzada que podría morirme. Así anda dando vueltas todo el tiempo. No se ha vuelto a vestir desde que mataron a mi padre. Desde hace tres años se sienta a la máquina de coser y nunca se pone un vestido o sale de la casa y ahora ha puesto mis ropas bajo llave para que yo no pueda salir. Quiere que sea como ella, el fenómeno del vecindario, ¡lo que ella es! La próxima vez, ¡la próxima vez no me voy a cortar la muñeca sino el cuello! ¡No quiero vivir encerrada con un frasco de cenizas! (*Señala el altar.*)

ASSUNTA: Figlia, figlia, figlia, non devi parlare così!

SEÑORITA YORKE: Señora Delle Rose, por favor deme la llave del ropero así su hija puede vestirse para la graduación.

SERAFINA (*entregando la llave*): Ecco la... chiave... (*Rosa aferra la llave y corre hacia adentro a través de las cortinas.*)

SEÑORITA YORKE: Bueno, ¿por qué puso las ropas bajo llave, señora Delle Rose?

SERAFINA: ¡La muñeca le sigue sangrando!

SEÑORITA YORKE: No, la muñeca no sangra más. Es sólo un corte superficial, un rasguño. Pero la niña está agotada por todo este escándalo y no ha comido nada en dos o tres días.

ROSA (*corriendo hacia el comedor*): ¡Cuatro días! Sólo le pedí un favor. ¡No que me dejara salir sino que dejara que Jack viniera a casa para que ella pudiera conocerlo!... ¡Entonces escondió mis ropas!

SEÑORITA YORKE: Su hija perdió sus exámenes finales en la escuela, pero sus notas han sido tan buenas que se le permitirá graduarse con su clase y rendir los exámenes después... ¡Me entiende, señora Delle Rose!

(*Rosa entra a la parte trasera de la casa.*)

SERAFINA (*parándose ante las cortinas*): ¿Ve cómo me mira? ¡Tengo a una salvaje en casa y su muñeca sigue sangrando!

SEÑORITA YORKE: ¡Basta de estallidos emocionales!

SERAFINA: Estallidos... ¡usted me enferma! ¡Me enferma! ¡Me enferma del estómago usted! Su escuela, ¡ustedes causan todo este problema! Ustedes dan ese baile donde ella se me mezcla con un marinero.

SEÑORITA YORKE: ¿Se refiere al hermano de la señorita Hunter, un marinero llamado Jack que asistió al baile con su hermana?

SERAFINA: “¡Asistió con la hermana!”... ¡Asistió con la hermana!... Mi hija, ¡no es la hermana de nadie!

(*Rosa sale del cuarto trasero. Está radiante con su vestido de graduación.*)

ROSA: No la escuche, no le preste atención, señorita Yorke... Estoy lista para ir a la escuela.

SERAFINA (*estupefacta ante la belleza de su hija y hablando con tono y gestos lisonjeros mientras se encoge un poco*): O, tesoro, tesoro! Vieni qua, Rosa, cara!... Ven aquí besa a mama un minuto!... ¡No te vayas así, ven!

ROSA: Lasciami stare!

(*Sale a toda velocidad a la galería. Serafina la mira mientras sus brazos caen lentamente, deshaciendo su gesto*)

*implorante, y su mandíbula se abre en una expresión de desolación casi cómica.)*

SERAFINA: Ho solo te, solo te... in questo mondo!

SEÑORITA YORKE: ¡Bueno, bueno, señora Delle Rose, basta de excitación, por favor!

SERAFINA (*lanzándose súbitamente tras ellas en un estallido de furia*): Senti, senti, per favore!

ROSA: ¡No te atrevas a salir así a la calle!... *Mama!*

*(Se agacha y se tapa la cara avergonzada, mientras Serafina, sin darle importancia se lanza al patio delantero con su viso chocante, haciendo gestos salvajes.)*

SERAFINA: Dan ese baile donde se mezcla con un marinero. ¿Qué se creen que hacen en esa escuela superior? (*Llorando desoladamente, Rosa corre a la galería.*) ¿Cuánto de superior es esta escuela superior? Escuche, ¿cuánto de superior es esta escuela superior? Mire, mire, mire, ¡se lo voy a mostrar! ¡Es tan superior como esa bosta de caballo que hay en la calle! (*Serafina señala violentamente al frente de la casa.*) Sì! 'Sta fetentissima scuola! Scuola maledetta!

*(Rosa pega un grito y corre hasta la palmera, recostándose contra ella, con lágrimas de mortificación.)*

SEÑORITA YORKE: Señora Delle Rose, está hablando y comportándose muy mal. No comprendo cómo una mujer que actúa como usted puede tener una hija tan dulce y refinada... ¡No se la merece!... Realmente... (*Va a la palmera.*)

SERAFINA: Ah, quiere que le hable refinado a usted, ¿eh? Entonces hágame un favor. ¡Dejen de arruinar a las chicas

en esa escuela superior! (*Mientras Serafina camina de un lado al otro, mueve sus caderas con el estilo exageradamente beligerante de un torero que desfila.*)

ASSUNTA: Piantala, Serafina! Andiamo a casa!

SERAFINA: ¡No, no, no terminé de hablarle a esa maestra!

ASSUNTA: ¡Serafina, mírate, no estás vestida!

SERAFINA: Estoy bien vestida; no estoy desnuda. (*Mira salvajemente a la maestra junto a la palmera. Las madres sicilianas vuelven al patio delantero.*)

ASSUNTA: Serafina, cara? Andiamo a casa, adesso!... Basta! Basta!

SERAFINA: Aspetta!

ROSA: Tengo tanta vergüenza que me podría morir, estoy tan avergonzada. Oh, usted no sabe, señorita Yorke, cómo vivimos. Ella nunca se pone un vestido; se queda todo el tiempo con ese viso rosa sucio y viejo... Y le habla a las cenizas de mi padre como si estuviera vivo.

SERAFINA: Maestra! Maestra, senti! ¿Qué se creen que hacen en esta escuela superior? Sentite! Per favore! ¡Dan este baile! ¿Qué clase de baile de primavera es? Contésteme esta pregunta, por favor. ¿Qué clase de baile de primavera es? Ella conoce a este chico ahí que ni siquiera va a una escuela superior. ¿Qué tipo de chico? Guardate! ¡Un marinero que usa un aro de oro! ¡Qué clase de chico es la clase de chico que conoce ahí!... Por eso guardo sus ropas bajo llave para que no pueda volver a la escuela. (*Súbitamente a Assunta.*) ¡Ella se corta la muñeca! ¡Sigue sangrando! (*Se golpea la frente tres veces con el puño.*)

ROSA: ¡Mama, das asco! (*Sale corriendo.*)

*(La señorita Yorke corre tras ella. Serafina se hace pantalla con una mano sobre los ojos para verlas partir por la calle en la brillante luz primaveral.)*

SERAFINA: ¿Oíste lo que me dijo mi hija? "Das... asco"... Me ha dicho que...

ASSUNTA: Ahora, Serafina, tenemos que entrar en la casa.

*(La conduce suavemente a la galería de la casita.)*

SERAFINA *(orgullosamente)*: Qué linda se ve mi hija, con el vestido blanco, ¡como una novia! *(A todas.)* ¡Discúlpenme! ¡Discúlpenme, por favor! ¡Váyanse! ¡Salgan de mi patio!

GIUSEPPINA: *(tomando el toro por las astas)*: No, ¡no nos vamos sin los vestidos!

ASSUNTA: Dale los vestidos a las señoras así las chicas pueden vestirse para la graduación.

SERAFINA: Esa de ahí, sólo pagó el material. Yo cobro el trabajo.

GIUSEPPINA: Ecco! ¡Tengo el dinero!

LAS MUJERES: ¡Tenemos el dinero!

SERAFINA: Los nombres están puestos con un alfiler en los vestidos. Entren y sáquenlos. *(Se vuelve hacia Assunta.)* ¿Oíste lo que me dijo mi hija? ¡Me dijo que doy "asco"?

*(Serafina entra en la casa, dando un portazo. Un momento después, las madres salen acunando tiernamente en sus brazos los vestidos de gasa blanca, mientras murmuran "¡carino!" y "¡bellísimo!")*

*(Mientras desaparecen, la luz de adentro se enciende y vemos a Serafina de pie frente a un espejo, mirándose y repitiendo la palabra de su hija.)*

SERAFINA: ¡Asco!

*(La música vuelve brevemente para marcar una división.)*

## ESCENA 5

*Inmediatamente después. Los movimientos de Serafina van ganando impulso. Toma una faja hace tiempo olvidada del cajón de un escritorio y se la pone experimentalmente en la cintura. Sacude la cabeza dudosa, deja caer la faja y de pronto aferra el sombrero de \$ 8,98 del maniquí de sombrería y se lo planta en la cabeza. Se da vuelta distraída, sin recordar dónde está el espejo. Jadea de asombro cuando se ve, se arranca el sombrero y rápidamente lo vuelve a poner en la cabeza descubierta del maniquí. Da otra vuelta confusa o dos, luego jadea llevada por una nueva inspiración y aferra un vestido infantil de un maniquí, un vestido azul de niña con margaritas de crochet bordadas. El vestido se queda pegado al maniquí. Serafina murmura salvajemente en siciliano. Por fin supera la dificultad, pero en su exasperación tira el maniquí al suelo. Se saca el viso y, esperanzada, empieza a ponerse el vestido. Pero descubre que no le entra en las caderas. Vuelve a tomar la faja; luego la arroja lejos, enojada. El loro la llama; ella le contesta a gritos enojada: "Zitto!"*

*A la distancia, la banda de la escuela empieza a tocar. Serafina entra en pánico ante la posibilidad de perderse la ceremonia de graduación y se golpea la frente con el puño, sollozando un poco. Se saca desoladamente el vestido azul y sale corriendo con su calzón de rayón, justo cuando Flora y Bessie aparecen afuera de la casa. Flora y Bessie son dos mujeres vulgares de mediana edad y temperamento juvenil. Flora es alta y angulosa, Bessie más bien fornida. Están muy engalanadas. Flora sube corriendo los escalones y golpea la puerta de la casita.*

BESSIE: No logro entender por qué es tan importante recoger una blusa a lunares cuando es probable que nos haga perder el tren de las doce.

FLORA: ¡Serafina! ¡Serafina!

BESSIE: Tenemos sólo quince minutos para llegar a la estación y me voy a desmayar en el tren si antes no me tomo un café...

FLORA: Tómame una coca en el tren, Bessie.

BESSIE: ¡No tomaré nada en el tren si no tomamos el tren!

*(Serafina vuelve a salir corriendo del dormitorio, bastante sin aliento, con un vestido de seda púrpura puesto. Cuando pasa delante del maniquí de sombrerería vuelve a aferrar el sombrero y se lo planta en la cabeza.)*

SERAFINA: ¡Reloj pulsera! ¡Reloj pulsera! ¿Dónde puse el reloj pulsera? *(Oye a Flora gritando y golpeando y corre a la puerta.)*

BESSIE: Fíjate si la puerta no está abierta.

FLORA *(entrando de un empujón)*: Sólo dime, ¿está lista o no?

SERAFINA: ¡Oh! Usted. No me moleste. Estoy atrasada para la graduación de mi hija y ahora no puedo encontrar su regalo de graduación.

FLORA: Tiene mucho tiempo.

SERAFINA: ¿No oyeron a la banda tocando?

FLORA: Sólo están practicando. Bueno, Serafina, ¿dónde está mi blusa?

SERAFINA: ¿Blusa? ¡No está lista! ¡Tuve que hacer catorce vestidos de graduación!

FLORA: Una promesa es una promesa y una excusa sólo una excusa.

SERAFINA: ¡Tengo que llegar a la escuela!

FLORA: ¡Tengo que llegar a la estación con esa blusa!

BESSIE: Vamos al desfile de la Legión Americana en Nueva Orleáns.

FLORA: ¡Allí, allí, allí, allí está! *(Toma la blusa de la máqui-*

*na.)* Empiece mujer, ¡junte las dos bandas! Si no lo hace, voy a denunciarla ante la Cámara de Comercio para que le quiten la licencia!

SERAFINA *(ansiosamente)*: ¿De qué licencia está hablando? ¡No tengo ninguna licencia!

FLORA: ¿Oyes eso, Bessie? ¡No tiene ninguna licencia!

BESSIE: ¿Ni siquiera tiene licencia?

SERAFINA *(yendo rápido hacia la máquina)*: ¡Voy... voy a córselas! Pero me hará llegar tarde a la graduación de mi hija, haré que lo lamente de alguna manera...

*(Trabaja con furiosa rapidez. Se oye el silbato de un tren.)*

BESSIE *(rabiosa y golpeando a Flora con su cartera)*: ¡El tren se está yendo! ¡Oh, Dios, hizo que lo perdiéramos!

FLORA: Bessie, sabes que hay otro a las 12:45.

BESSIE: ¡Es el aspecto... egoísta del asunto lo que me enferma! *(Camina rápidamente de arriba abajo.)*

FLORA: Quédate quieta, Bessie. No te canses los pies antes de que llegemos a la ciudad....

BESSIE: Molly me dijo que la ciudad rebosaba de excitación. Están tirando bolsas de papel llenas de agua desde las ventanas del hotel.

FLORA: ¿En qué hotel están tirando bolsas de papel?

BESSIE: ¡Qué pregunta tonta! El Hotel Monteleone.

FLORA: Es un hotel anticuado.

BESSIE: Puede ser anticuado pero te sorprenderías ante algunas de las cosas modernas, bien actualizadas que pasan ahí.

FLORA: ¡Oí, oí que los legionarios agarraron a una chica en la calle Canal! ¡Le arrancaron la ropa y la mandaron a su casa en taxi!

BESSIE: ¡Perseguiría como un perro furioso al que se atreviera a intentar algo así conmigo!

FLORA: ¿Tú! ¡Ajá! ¡Nunca necesitas mucha ayuda para desnudarte!

SERAFINA (*ominosamente*): Ustedes dos, señoritas, cuidado con la forma en que hablan aquí. Esta es una casa católica. ¡Están sentadas en la misma habitación de Nuestra Señora y de las benditas cenizas de mi marido!

FLORA (*ácidamente*): Bueno, ¡dis-cúl-pe-me! (*Le susurra maliciosamente a Bessie.*) Por cierto, es una sorpresa agradable verla usando un vestido, Serafina, pero la sorpresa sería el doble de agradable si fuera de su verdadero talle. (*A Bessie, fuerte.*) Solía tener una linda figura, un poco regordeta pero atractiva, ¡pero haberse quedado delante de su máquina de coser durante tres años con un kimono y sin poner un pie afuera de su casa naturalmente le ha engordado las caderas!

SERAFINA: Si no tuviera caderas sería una mujer muy incómoda cuando me acuesto.

(*El loro grazna. Serafina imita su graznido.*)

FLORA: ¿Polly, quieres una galletita?

SERAFINA: No. ¡No quiere una galletita! ¿Qué está haciendo ella en la ventana?

BESSIE: ¡Hay unos legionarios en la carretera!

FLORA: ¿Un legionario? ¿En serio?

(*Pega un salto y se une a su amiga en la ventana. Las dos se ríen tontamente, sacudiendo las cabezas fuera de la ventana.*)

BESSIE: Está mirando hacia aquí; ¡grita algo!

FLORA (*inclinándose hacia fuera de la ventana*): ¡Madmoiselle d'Armentieres, parlevú!

BESSIE (*sumándose embelesada*): ¡Madmoiselle d'Armentieres, parle-vú!

UNA VOZ AFUERA (*devolviendo galantemente el saludo*): ¡A Madmoiselle d'Armentieres no la han besado desde hace cuarenta años!

AMBAS CHICAS (*juntas, muy alegremente*): ¡Tinqui minqui parle-vú!

(*Se ríen y aplauden en la ventana. Se oye reír a los legionarios. Suena una bocina cuando los legionarios se alejan. Serafina pega un salto y se precipita a la ventana, las aparta de ella y les cierra las persianas en las narices.*)

SERAFINA (*furiosa*): ¡Mujerzuelas, les dije que no estaban en un cabaret de porquería! ¡Ahora tomen esa blusa y váyanse! Váyanse a la calle, a donde pertenecen las mujeres como ustedes... Esta es la casa de Rosario delle Rose y sus cenizas están en esa urna de mármol y no permitiré... ¡que aquí pasen cosas inadecuadas ni se digan cosas sucias!

FLORA: ¿Quién dice cosas sucias?

BESSIE: Qué tupé del cuerno.

FLORA: ¡Quiero que me escuche!

SERAFINA: ¡Están, están todo el tiempo diciendo cosas sucias, todo el tiempo hombre, hombre, hombre! ¡Ustedes están locas por los hombres, eso es!

FLORA: ¡Uvas ácidas... uvas ácidas son tu problema! ¡Estás loca de envidia!

BESSIE: ¿No está verde de envidia? ¡Ajá!

SERAFINA (*súbita y religiosamente*): Cuando pienso en hombres pienso en mi marido. Mi marido era un siciliano. ¡Hacíamos el amor todas las noches de la semana, nunca se salteaba una, desde la noche que nos casamos hasta la noche que lo mataron en su camión de fruta en el

camino de ahí! (*Retiene el aliento en un sollozo.*) Y tal vez ése sea el motivo por el que no estoy loca por los hombres y no me gusta la charla de las mujeres que lo están. Pero estoy interesada, ahora, en la felicidad de mi hija, que se gradúa esta mañana en la escuela superior. Y ahora voy a llegar tarde, ¡está tocando la banda! ¡Y he perdido su reloj pulsera!... ¡su regalo de graduación! (*Da vuelta alrededor distraídamente.*)

BESSIE: Flora, ¡vámonos!... ¡Al diablo con esa maldita blusa!

FLORA: Oh, no, ¡sólo espera un minuto! ¡No acepto insultos de nadie!

SERAFINA: Vayan, vayan a Nueva Orleáns, ustedes dos, locas por los hombres, ¡vayan! Y levántense un hombre en la calle Canal ¡pero no en mi casa, en mi ventana, enfrente de las cenizas de mi marido muerto! (*La banda de la escuela secundaria está tocando una melodía marcial a la distancia. El pecho de Serafina sube y baja violentamente; se toca el corazón y por un momento parece olvidar que debe irse.*) No me interesa nada, no me interesan los hombres que se ponen gordos y pelados con trajes de soldaditos de juguete, que les arrancan las ropas a las chicas en la calle Canal y que arrojan bolsas de papel por las ventanas del hotel. Simplemente no estoy interesada en ese tipo de cuestiones de mujeres locas por los hombres. Recuerdo a mi marido con cuerpo de muchacho y, en su cabeza, cabello tan espeso y negro como el mío y la piel tan suave y dulce como un pétalo de rosa amarilla.

FLORA: Oh, ¿era una rosa?

SERAFINA: ¡Sí, sí, una rosa, una rosa!

FLORA: Sí, ¡una rosa de tano!... ¡de gángster!... ¡haciendo contrabando hormiga de drogas debajo de una carga de bananas!

BESSIE: ¡Flora, Flora, vamos!

SERAFINA: Mi familia era de campesinos, contadini, pero él... ¡él venía de *terratenientes!* *Signorile*, mi marido... A la noche me siento aquí y me satisface recordar, porque tuve el mejor... No el tercero ni el segundo, sino el mejor, ¡el *único* mejor!... Entonces ahora me quedo aquí y estoy satisfecha de recordar...

BESSIE: Vamos ¡salgamos! ¡A la estación!

FLORA: Espera, quiero oír esto, ¡es demasiado bueno para perderse!

SERAFINA: Cuento las noches que lo tuve toda la noche en mis brazos y puedo decir cuántas fueron. Cada noche durante doce años. Cuatro mil... trescientas... ochenta. El número de noches que lo tuve en mis brazos. Y estoy satisfecha con eso. Lloro por él. Sí, mi almohada por la noche nunca está seca... pero me satisface recordar. Y me sentiría barata, degradada e inadecuada para vivir con mi hija o bajo el techo con la urna de sus cenizas benditas, las... cenizas de una rosa... si después de ese recuerdo, después de conocer a ese hombre, fuera con otro, un hombre de edad mediana, no joven, no lleno de pasión joven, sino que está echando panza y perdiendo el pelo y huele a sudor y a alcohol... ¡y tratara de engañarme con que *eso* es hacer el amor! Yo sé lo que era hacer el amor. Y estoy satisfecha sólo de recordar... (*Está jadeando como si hubiera corrido escaleras arriba.*) ¡Adelante, háganlo, vayan a las calles y dejen que les tiren sus bolsas de agua sucia encima!.. Estoy satisfecha de recordar el amor de un hombre que fue mío... ¡sólo mío! ¡Nunca tocado por la mano *de nadie!* ¡*De nadie* salvo yo!... ¡Sólo yo! (*Jadea y sale corriendo a la galería; el sol inunda su figura. Parece asombrarla. Se descubre sollozando. Revuelve su cartera en busca de su pañuelo.*)

FLORA (*yendo a la puerta abierta*): ¿Nunca lo tocó nadie?

SERAFINA (*con orgullo feroz*): ¡Nunca nadie salvo yo!

FLORA: ¡Yo conozco a alguien que podría contar un cuenti-to! Y no muy lejos de aquí, tampoco. No más lejos de lo que está el Square Roof, ese lugar en Explanada!

BESSIE: ¡Estelle Hohengarten!

FLORA: ¡Estelle Hohengarten!... ¡la tejana que da las cartas de blackjack!

BESSIE: ¡Ponte la blusa y vamos!

FLORA: Todos lo supieron menos Serafina. Sólo estoy contando las cosas que surgieron en la investigación cuando ella estaba en cama, con los ojos bien apretados y las sábanas tapándole la cabeza como una avestruz! ¡Me atas esta maldita cosa! Fue un romance, no sólo una cuestión de una noche, sino una relación sólida que siguió más de un año.

*(Serafina ha estado de pie en la galería con la puerta abierta a sus espaldas. El resplandor del sol le da de lleno. Parece haberse quedado atontada por las palabras que han gritado adentro. Se da vuelta lentamente. Vemos que su vestido está abierto en la espalda y se le ve el calzón. Se extiende tanteando con una mano y encuentra la columna de la galería, de la que se aferra mientras las terribles palabras le van entrando cada vez más profundo. La banda de la escuela secundaria sigue como un contrapunto impío.)*

BESSIE: Déjala en la ignorancia. La ignorancia es una bendición.

FLORA: Él tenía una rosa tatuada en el pecho, tatuada en serio, y Estelle estaba tan loca por él que fue a la calle Bourbon y se hizo tatuar una. *(Serafina sube a la galería y Flora se vuelve hacia ella, perversamente.)* Sí, una rosa tatuada en el pecho igual a la del tano.

SERAFINA *(muy bajito)*: Mentirosa... *(Entra; la palabra parece darle fuerza.)*

BESSIE *(nerviosamente)*: Flora, ¡vámonos, vámonos!

SERAFINA *(con una voz terrible)*: ¡Mentirosa! ¡Menti-rosaaa-aaaa!

*(Cierra la puerta de madera de un portazo con tal violencia que sacude las paredes.)*

BESSIE *(aterrorizada)*: ¡Vámonos de aquí, Flora!

FLORA: Deja que grite hasta quedarse muda. No me importa.

*(Serafina ha aferrado una escoba.)*

BESSIE: ¿Qué está por hacer?

FLORA: ¡No me interesa qué está por hacer!

BESSIE: Me dan miedo estos tanos.

FLORA: ¡Yo no le tengo miedo a nadie!

BESSIE: Va a golpearle.

FLORA: ¡Más le vale no golpearme!

*(Pero las dos mujerzuelas empiezan a retirarse hacia la puerta. Serafina súbitamente corre hacia ellas con la escoba. Golpea a Flora en las caderas y los hombros. Bessie sale. Pero Flora queda atrapada en un rincón. Cae una mesa. Bessie, afuera, llama a la policía y grita: "¡Asesinato! ¡Asesinato!" La banda de la escuela secundaria está tocando Estrellas y Barras para siempre. Flora elude salvajemente la escoba que desparrama golpes y sale fuera de la casa. También se pone a gritar pidiendo ayuda. Serafina las sigue afuera. Está golpeando el brillante aire de mediodía con la escoba. Las dos mujeres salen corriendo y gritando.)*

FLORA *(gritando hacia Serafina)*: Voy a hacer que te arres-ten. ¡Policía, policía! ¡Voy a hacer que te arresten!

SERAFINA: ¡Haz que me arresten, hazlo, basura, demonio, mentirosa! ¡Menti-roooooo-saaaaa!

(Vuelve a entrar en la casa y se inclina sobre la mesa de trabajo un momento, jadeando pesadamente. Entonces se apresura de nuevo hacia la puerta, la cierra de un portazo y echa llave. La casa ahora está a oscuras, salvo por la luz de vigilia en el vaso de vidrio color rubí ubicado delante de la Madona, y los delicados rayos que entran a través de las tablillas de las persianas.)

SERAFINA (como enloquecida): ¡Haz que... haz que... me arresten... sucia puta... perra... mentirosa! (Se mueve desvalidamente, sin saber qué hacer con su cuerpo grande y golpeado. Jadeando para inhalar aire, repite la palabra "mentirosa" monótona e indefensa mientras se mueve torpemente. Para ella es necesario, vitalmente necesario, creer que la historia de la mujer es una invención maliciosa. Pero las palabras se le han quedado pegadas en la mente y las murmura en voz alta mientras se mueve torpe y locamente entre los pequeños confines de la sala..) Mujer... Estelle... (Se escucha el sonido de la banda de música.) Banda, banda, ya... comenzó... Voy a perderme... la graduación. ¡Oh! (Se retira hacia la Madona.) Estelle, ¿Estelle Hohengarten?... "¡Una camisa para un hombre del que estoy enamorada! Ese hombre... es... salvaje como un gitano."... Oh, oh, Señora... La... seda... color rosa. (Se dirige hacia el comedor, luego retrocede con terror.) ¡No, no, no, no, no! ¡No me acuerdo! ¡No era ese nombre, no recuerdo el nombre! (La música de la banda se oye más fuerte.) Escuela superior... graduación... ¡tarde! Voy a... llegar tarde.... ¡Oh, Señora, dame una... señal! (Inclina la cabeza hacia la estatua en una

aterrada actitud de escucha.) Che? Che dice, Signora? ¡Oh, Señora! ¡Dame una señal!

(La escena se oscurece.)

## ESCENA 6

Han transcurrido dos horas. El interior de la casa está en completa oscuridad, excepto por la luz de vigilia. Con las persianas cerradas, el interior está tan oscuro que no sabemos si Serafina está allí. Todo lo que vemos con claridad es el manto azul tachonado de estrellas de Nuestra Señora sobre la vela titilante del vaso de vidrio color rubí. Pasados unos momentos, oímos la voz de Serafina muy bajo, con el tono débil y sin aliento de una persona cercana a la muerte.

SERAFINA (muy bajo): Oh, Señora, dame una señal...

(Voces alegres y risueñas se oyen afuera de la casa. Rosa y Jack aparecen llevando rosas y regalos. Están gritando a otros que van en un auto.)

JACK: ¿Adónde vamos a pasar el día?

LA VOZ DE LA CHICA (desde la carretera): Vamos en tres botes a Cayo Diamante.

LA VOZ DE UN HOMBRE: Estén en el Muelle Municipal en media hora.

ROSA: ¡Recójannos aquí! (Sube corriendo los escalones.)

¡Oh, la puerta está con llave! ¡Mamá salió! Hay una llave en el baño del pájaro.

(Jack abre la puerta. El salón se ilumina débilmente cuando entran.)

JACK: Está oscuro aquí.

ROSA: ¡Sí, mamá salió!

JACK: ¿Cómo sabes que salió?

ROSA: ¡La puerta estaba con llave y las persianas están cerradas! Deja las rosas.

JACK: Dónde puedo...

ROSA: ¡En alguna parte, en cualquier parte!... ¡Ven aquí! (Él se acerca a ella con bastante desinterés.) Quiero enseñarte una palabrita tana. La palabra es "bacio".

JACK: ¿Qué quiere decir esa palabra?

ROSA: ¡Esto y esto y esto! (Lo cubre con una lluvia de besos hasta que él aleja a la fuerza el rostro de ella del suyo.) Sólo piensa. Una semana antes del viernes... ¡no sabía que los chicos existían!... ¿Sabías que existían las chicas antes de ese baile?

JACK: Sí, sabía que existían...

ROSA (reteniéndolo): ¿Recuerdas lo que me dijiste en la pista de baile? "Querida, estás bailando demasiado cerca".

JACK: Bueno, hacía... calor en el gimnasio y la... pista estaba llena de gente.

ROSA: Cuando mi amiga me estaba enseñando a bailar, le pregunté: "¿Cómo sabes hacia qué lado se va a mover el muchacho?" Y ella me contestó: "¡Tienes que sentir cómo va a moverse con tu cuerpo!". Le dije: "¿Cómo lo sientes con tu cuerpo?". Y ella me respondió: "¡Apretándote a él!"... ¡Por eso me apreté a ti! No me daba cuenta de que estaba... ¡Ja, ja! ¡Ahora te estás ruborizando! ¡No te vayas!... Y unos minutos después me dijiste: "Caray, ¡qué linda eres!". Te dije: "Discúlpame" y corrí al baño de damas. ¿Sabes por qué? ¡Para mirarme en el espejo! ¡Y vi que lo era! ¡Por primera

vez en mi vida era linda! ¡Me hiciste linda cuando dijiste que lo era!

JACK (humildemente): ¡Eres linda, Rosa! Tanto, yo...

ROSA: Tú también cambiaste. Has dejado de reír y de hacer chistes. ¿Por qué te has vuelto tan viejo y serio, Jack?

JACK: Bueno, querida, tú eres un poco...

ROSA: ¿Un poco qué soy?

JACK (encontrando la palabra justa): ¡Salvaje! (Ella ríe. Él aferra su muñeca vendada.) No sabía que algo de este tipo iba a ocurrir.

ROSA: Oh, eso no es nada. Me sacaré el pañuelo y podrás olvidarlo.

JACK: ¿Cómo pudiste hacer algo así por mí? Yo... ¡no soy nada!

ROSA: ¡Todos son nada hasta que uno los ama!

JACK: Dame ese pañuelo. Quiero mostrárselo a mis compañeros de barco. Les diré: "¡Esta es sangre de una chica lindísima que se cortó la muñeca con un cuchillo porque me amaba!".

ROSA: No te sientas tan complacido contigo mismo. ¡Es casi todo mercurocromo!

SERAFINA (violentamente, desde la habitación oscura de al lado): *Stai zita!... Cretina!*

(Rosa y Jack se apartan abruptamente.)

JACK (temeroso): ¡Sabía que había alguien ahí!

ROSA (dulce y delicadamente): Mama? ¿Estás ahí, mama?

SERAFINA: No, no, no, no estoy, ¡estoy muerta y enterrada!

ROSA: ¡Sí, mamá está ahí!

JACK: Bueno, mejor... me voy y... espero afuera un... rato....

ROSA: ¡Te quedas aquí!... Mamma?... Jack está conmigo... ¿Estás bien vestida? (No hay respuesta.) ¿Por qué está

tan oscuro aquí?... Jack, abre las persianas... Quiero presentarte a mi madre...

JACK: No es mejor que me vaya y...

ROSA: No. ¡Abre las persianas!

*(Se abren las persianas y Rosa descorre las cortinas entre los dos cuartos. La luz del sol inunda la escena. Se la ve a Serafina desplomada en una silla frente su mesa de trabajo en el comedor, cerca de la máquina de coser Singer. Está grotescamente rodeada por los maniqués, como si hubiera mantenido una silenciosa conferencia con ellos. Su aspecto, desaliñado y de entre casa, es a la vez cómico y chocante.)*

ROSA *(terriblemente avergonzada)*: Mama, mama, ¡dijiste que estabas bien vestida! ¡Jack, quédate afuera un momento! ¿Qué ocurrió, mama?

*(Jack se queda en la sala. Rosa cierra las cortinas, aferra un vestido y se lo arroja a Serafina. Le peina el cabello hacia atrás, apartándolo de su rostro brillante de sudor, le frota la cara con un pañuelo y le echa polvo. Serafina se somete a esta tarea cosmética con una mirada azorada.)*

ROSA *(haciendo gestos verticales)*: Su, su, su, su, su, su, su, su, su!

*(Serafina se incorpora ligeramente en su silla, pero sigue con aspecto estupefacto. Rosa vuelve a la sala y abre las cortinas nuevamente.)*

ROSA: ¡Entra, Jack! ¡Mamá está lista para conocerte!

*(Rosa tiembla de ansiedad mientras Jack avanza nerviosamente desde la sala. Antes de que entre, Serafina vuelve a derrumbarse con un gemido bajo, quedando en posición despatarrada.)*

ROSA *(violentamente)*: Mama, mama, su, mama! *(Serafina se sienta a medias erguida.)* No durmió bien anoche... Mamá, ¿este es Jack Hunter!

JACK: Hola, señora Delle Rose. Es un gran placer conocerla.

*(Hay una pausa. Serafina mira indiferentemente al muchacho.)*

ROSA: ¡Mama, mama, di algo!

JACK: Tal vez tu mamá quiere que yo... *(Hace un gesto torpe hacia la puerta.)*

ROSA: No, no, mamá sólo está cansada. Mamá es modista; hizo un montón de vestidos para la graduación. ¿Cuántos, cuántos vestidos de graduación tuviste que hacer, mamá?

SERAFINA *(torpemente)*: Fa niente...

JACK: Esperaba verla en la graduación, señora Delle Rose.

ROSA: Supongo que mamma estaba demasiado cansada para ir.

SERAFINA: Rosa, cierra la puerta delantera y échale llave. Había un... policía... *(Se produce una pausa.)* ¿Qué?... ¿qué?

JACK: Mi hermana se graduaba. Mi madre estaba allí y también mi tía... y un montón de primos... Esperaba que todos ustedes... pudieran... conocerse....

ROSA: Jack te trajo flores.

JACK: Espero que le gusten las rosas tanto como a mí. *(Le alcanza el ramo. Ella lo toma con gesto ausente.)*

ROSA: Mamma, di algo, di algo simple como "Gracias".

SERAFINA: Gracias.

ROSA: Jack, cuéntale a mamá de la graduación; descríbese-la.

JACK: Mi madre dijo que era como el país de las hadas.

ROSA: ¡Cuéntale lo que llevaban los muchachos!

JACK: ¿Qué... qué llevaban?

ROSA: Oh, sabes lo que llevaban. ¡Llevaban sacos azules y pantalones blancos y cada uno tenía un clavel! Y había tres parejas que bailaron un baile antiguo, un minué, mamá, con la *Canción de la primavera* de Mendelssohn. ¿No fue precioso, Jack? Pero una chica se patinó; ¡no estaba acostumbrada a los vestidos largos! Se patinó y cayó sobre su... ¡ja, ja! ¿No fue gracioso, Jack, no lo fue, no lo fue, Jack?

JACK (*preocupado*): Creo que tu mamá...

ROSA: ¡Oh, mi premio, mi premio, me olvidé de mi premio!

JACK: ¿Dónde está?

ROSA: Los pusiste junto al cartel de costura cuando buscaba la llave.

JACK: Oh, discúlpame, voy a buscarlos. (*Se aleja por la sala. Rosa se vuelve hacia su madre y se arrodilla junto a su silla.*)

ROSA (*con un susurro aterrado*): ¡Mama, algo pasó! ¿Qué pasó, mama? ¿No me puedes decir, mama? ¿Es por lo de esta mañana? Mira, ¡me saqué la venda, era sólo un arañazo! Así que, mama, olvídalo. ¡Piensa que fue sólo un mal sueño que nunca ocurrió! ¡Oh, mama! (*Le da varios besos rápidos en la frente. Jack vuelve con dos grandes libros atados con una cinta de satén.*)

JACK: Aquí están.

ROSA: Mira lo que tengo, mama.

SERAFINA (*torpemente*): ¿Qué?

ROSA: ¡El Resumen del conocimiento!

JACK: ¡Está todo en él, de Abracadabra a Zoológico! Mi hermana estaba celosa. ¡Ella sólo tuvo un diploma!

SERAFINA (*volviendo un poco en sí*): Diploma, ¿dónde está? ¿No te dieron ningún diploma?

ROSA: Sí, sí, mama! Eccolo! Guarda, guarda! (*Levanta el diploma atado con una cinta.*)

SERAFINA: Va bene... Ponlo en el cajón con las ropas de tu padre.

JACK: Señora Delle Rose, tendría que estar muy, muy orgullosa de su hija. Se paró delante de la multitud y recitó un poema.

ROSA: Sí, lo hice. ¡Oh, estaba tan excitada!

JACK: Y, señora Delle Rose, su hija, Rosa, estaba tan linda cuando subió al escenario... que la gente empezó a hacer “¡Ohhhhhhh!”... así. ¿Sabe lo que quiero decir? Todos empezaron a hacer... “¡Ohhhhhhhhhhhhhhh!” como un... como un... viento que... se pusiera a soplar. Porque su hija, Rosa era tan... ¡adorable de mirar! (*Se ha inclinado hacia Serafina para hacer la descripción cerca de su rostro. Ahora se endereza y le sonríe orgulloso a Rosa.*) ¿Qué se siente al ser la madre de la chica más linda del mundo?

ROSA (*estallando de pronto de puro encantada*): ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja! (*Echa la cabeza hacia atrás en un rapto.*)

SERAFINA (*volviendo en sí*): ¡Cállate!

ROSA: ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja! (*No puede controlar su risa extática. Se aprieta la mano contra la boca pero su risa sigue surgiendo.*)

SERAFINA (*levantándose de pronto con rabia*): Pazza, pazza, pazza! Finiscila! Basta, via! (*Rosa se da vuelta a toda velocidad para ocultar sus convulsiones de alegría. A Jack.*) Ponga los libros de regalo en la sala y cierre la puerta del frente; iba a venir un policía por un problema... (*Jack toma los libros.*)

ROSA: Mama, ¡nunca te he visto así! ¿Qué va a pensar Jack, mamma?

SERAFINA: ¿Por qué te importa lo que piense Jack?... Tú salvaje, salvaje, tú,... con los ojos de tu... padre...

JACK (*volviendo*): Sí, señora Delle Rose, sin duda tiene derecho a estar muy orgullosa de su hija.

SERAFINA (*tras una pausa*): Estoy orgullosa de la... memoria de su... padre... Era un barón... (*Rosa toma el bazo de Jack.*) Y ¿quién es usted? ¿Qué es usted?... ¡per piacere!

ROSA: Mamma, te lo acabo de presentar; su nombre es Jack Hunter.

SERAFINA: ¿Hun-ter? ¿Como cazador?

JACK: Sí, señora, Hunter. Jack Hunter.

SERAFINA: ¿Qué está cazando usted?... ¿Jack?

ROSA: Mama!

SERAFINA: ¿Qué están cazando todos ellos? ¿Para pasarla bien, total al Diablo le importa quién paga? Estoy enferma de los hombres, estoy casi tan enferma de los hombres como de las mujeres... Rosa, ¡sal mientras hablo con este chico!

ROSA: ¡No traje a Jack aquí para que lo insultaran!

JACK: Vamos, querida, y deja que tu mamá hable conmigo. Creo que tu mamá sólo tiene una impresión... ligeramente errónea.

SERAFINA (*ominosamente*): Sí, ¡tengo una impresión!

ROSA: ¡Voy a vestirme! ¡Oh, mama, no me arruines... el día más feliz de mi vida! (*Entra en la parte trasera de la casa.*)

JACK (*después de una pausa incómoda*): Señora Delle Rose...

SERAFINA (*corrigiéndole la pronunciación*): ¡Delle Rose!

JACK: Señora Delle Rose, lamento todo esto. Créame, señora, la última cosa que yo tenía en mente era mezclarme en una situación familiar. Vine a casa después de tres meses en el mar, atraqué en Nueva Orleans y vine aquí a ver a mi familia. Mi hermana iba a un baile de la escuela secundaria. Me llevó con ella y allí conocí a su hija.

SERAFINA: ¿Qué hicieron?

JACK: ¿En el baile de la escuela secundaria? ¡Bailamos!

Mi hermana me había dicho que Rosa tenía una madre muy estricta y que no le permitían salir con chicos, así que cuando terminó dije: "Lo lamento, pero no te dejan salir". Y ella dijo: "¡Oh! ¿De dónde sacaste que *no me dejan?*" Entonces pensé que mi hermana se había equivocado y arreglé una salida para la noche siguiente.

SERAFINA: ¿Qué hicieron a la noche siguiente?

JACK: La noche siguiente fuimos al cine.

SERAFINA: ¿Y qué hicieron... esa noche?

JACK: ¿En el cine? ¡Comimos una bolsa de palomitas de maíz y miramos la película!

SERAFINA: Vino a casa a medianoche y dijo que había estado con una amiga estudiando "instrucción cívica".

JACK: No importa qué historia le haya contado, ¡no es culpa mía!

SERAFINA: ¿Y a la noche siguiente?

JACK: ¿El martes? ¡Fuimos a patinar!

SERAFINA: ¿Y después?

JACK: ¿Después de patinar? ¡Fuimos a la heladería a tomar un helado!

SERAFINA: ¿Solos?

JACK: ¿En la heladería? No. Estaba llena de gente. ¡Y la pista de patinaje estaba llena de patinadores!

SERAFINA: ¿Quiere decir que no ha estado solo con mi Rosa?

JACK: Solos o no solos, ¿qué sentido tiene esa pregunta? No veo qué sentido tiene.

SERAFINA: Somos sicilianos. No dejamos que las chicas salgan con muchachos con los que no están comprometidas.

JACK: Señora Delle Rose, esto es Estados Unidos.

SERAFINA: Pero nosotros somos sicilianos y no tenemos la

sangre fría... ¡Mi hija es *virgen!* Es... o era... me gustaría saber... ¡*qué es ahora!*  
 JACK: ¡Señora Delle Rose! Tengo que decirle algo. Puede no creerlo. Es algo difícil de decir. Pero yo *también soy... virgen.*

SERAFINA: ¿*Qué?* No. No le creo.

JACK: Bueno, sin embargo es verdad. Esta es la primera vez que... yo...

SERAFINA: ¿La primera vez que usted *qué?*

JACK: La primera vez que realmente quise...

SERAFINA: ¿Quise *qué?*

JACK: Hacer... el amor....

SERAFINA: ¿Usted? ¿Un marinero?

JACK (*suspirando profundamente*): Sí, señora. ¡Tuve oportunidades de hacerlo!... Pero yo... siempre pensé en mi madre... Siempre me... pregunté, si ella pensaría... que esta o aquella persona era... ¡decente!

SERAFINA: Pero con mi hija, mi Rosa, ¿su madre le dice *adelante?*.. ¡adelante, hijo!

JACK: ¡Señora Delle Rose! (*Avergonzado*)... Señora Delle Rose, yo...

SERAFINA: Hace dos semanas le golpeaba las manos por rascarse picaduras de mosquito. Iba en bicicleta a la escuela. Ahora, de pronto... tengo una salvaje en casa. Dice que está enamorada. ¿Y usted? ¿Dice usted que *está* enamorado?

JACK (*solemnemente*): Sí, señora, lo estoy. ¡Estoy enamorado!... muy...

SERAFINA: Bambini, tutti due, bambini!

(*Rosa sale, vestida para el paseo.*)

ROSA: ¡Estoy lista para Cayo Diamante!

SERAFINA: ¡Sal a la galería, Cayo Diamante!

ROSA (*con cortesía sarcástica*): ¡Sí, mama!

SERAFINA: ¿Qué es usted? ¿Católico?

JACK: ¿Yo? Sí, señora, católico.

SERAFINA: ¡A mí no me parece católico!

ROSA (*gritando, desde la puerta*): Oh, Dios, mama, ¿qué aspecto tienen los católicos? ¿En qué se diferencian de cualquier otro?

SERAFINA: ¡Quédate afuera hasta que te llame! (*Rosa va al baño del pájaro y se pone a rezar. Serafina se vuelve hacia Jack.*) Dese vuelta, por favor.

JACK: ¿Qué haga *qué*, señora?

SERAFINA: ¡Le dije *dese vuelta!* (*Jack se da vuelta torpemente.*) ¿Por qué hacen los pantalones de la Marina tan apretados?

JACK: ¿Hacen *qué*, señora?

ROSA (*oyendo desde el patio*): Oh, Dios mío...

JACK (*ruborizándose*): Ésa es una pregunta que tendrá que hacerle a la Marina, señora Delle Rose.

SERAFINA: ¿Y ese aro de oro, para *qué* es ese aro de oro?

ROSA (*gritando desde la puerta*): Por cruzar el Ecuador, mama; lo cruzó tres veces. ¡Lo iniciaron en la corte de Neptuno y tiene que usar un aro de oro! ¡Es un lobo de mar!

(*Serafina pega un salto y cruza para cerrar de un portazo la puerta de la galería. Rosa corre desesperadamente alrededor del costado de la casa y se inclina, agotada y con los ojos cerrados, contra el tronco de la palmera. La Strega se acerca furtivamente al patio, poniéndose a escuchar.*)

SERAFINA: Ve lo que tengo. ¡Una salvaje en la casa!

JACK: Señora Delle Rose. Supongo que los sicilianos son gente muy emotiva...

SERAFINA: ¡No quiero que nadie se aproveche de eso!

JACK: Tiene una idea errada de mí, señora Delle Rose.

SERAFINA: Sé lo que quieren los hombres... ¡no comer pajarritas de maíz con las chicas o patinar sobre hielo! Y los chicos son iguales, sólo que más jóvenes... Venga aquí. ¡Venga aquí!

*(Rosa oye la apasionada voz de su madre. Corre de la palmera a la puerta trasera y la golpea con ambos puños.)*

ROSA: Mama! Mama! ¡Ábreme la puerta, Jack!

JACK: Señora Delle Rose, su hija la está llamando.

SERAFINA: ¡Que llame!... Venga aquí. *(Se dirige al altar de Nuestra Señora.) ¡Venga aquí!*

*(Desesperando de la puerta trasera, Rosa corre hacia el frente. Unos momentos más tarde, abre de un empujón las persianas de una ventana y se introduce a medias. Jack se dirige aprensivamente hacia Serafina ubicada frente a la Madona.)*

SERAFINA: Dijo que es católico, ¿no es cierto?

JACK: Sí, señora.

SERAFINA: ¡Entonces arrodílese delante de Nuestra Señora!

JACK: Que me... ¿qué dijo?

SERAFINA: Le dije que se ponga de rodillas frente a Nuestra Señora.

*(Rosa gime desesperadamente en la ventana. Jack se arrodilla torpemente sobre el reclinatorio.)*

ROSA: Mama, mama, ¿ahora qué?

*(Serafina corre hasta la ventana, empuja a Rosa afuera y cierra las persianas.)*

SERAFINA *(volviendo a Jack)*: ¡Ahora diga después de mí lo que yo digo!

JACK: Sí, señora.

*(Rosa empuja las persianas de nuevo y las abre.)*

SERAFINA: Le prometo a la Santa Madre que respetaré la inocencia de la hija de...

ROSA *(angustiada)*: Maaaaa-ma!

SERAFINA: ¡Sal de esa ventana!... ¿Y bien? ¿Va a decirlo?

JACK: Sí, señora. ¿Qué era, de vuelta?

SERAFINA: Le prometo a la Santa Madre...

JACK: Le prometo a la Santa Madre...

SERAFINA: Porque espero ser salvado por la Bendita Sangre de Jesús....

JACK: Porque espero ser salvado por la....

SERAFINA: Bendita Sangre de...

JACK: Jesús...

SERAFINA: Que respetaré la inocencia de Rosa, la hija de Rosario delle Rose.

JACK: Que respetaré la inocencia... de... Rosa...

SERAFINA: ¡Hágase la señal de la cruz! *(Él se hace la señal de la cruz.)* Ahora levántese, levántese, levántese. Ahora estoy satisfecha...

*(Rosa salta a través de la ventana y se apresura hacia Serafina con los brazos extendidos y salvajes gritos de alegría.)*

SERAFINA: ¡Suéltame, déjame respirar! *(Afuera la Strega se ríe despectivamente.)*

ROSA: Oh, maravilloso mama, ¡no respire! ¡Oh, Jack! ¡Dale un beso a mama! ¡Dale un beso a mamma! ¡Mama, por favor besa a Jack!

SERAFINA: ¿Un beso? ¿A mí? ¡No, no, no, no!.. Que me be-  
se la mano...

*(Le ofrece la mano, tímidamente, y Jack le da un sonoro beso. Rosa aferra la botella de vino.)*

ROSA: Mama, ¡ve a buscar unos vasos de vino!

*(Serafina va a buscar los vasos y Rosa de pronto se da vuelta hacia Jack. Fuera de la mirada de su madre, se apodera apasionadamente de la mano de él y la aprieta, primero contra su cuello, luego contra sus labios y finalmente contra su pecho. Jack retira violentamente la mano cuando Serafina vuelve con los vasos. Se oyen voces llamando desde la carretera.)*

VOCES AFUERA: ¡Ro-sa! ... ¡Ro-sa!... ¡Ro-sa!

*(Se oye sonar la bocina de un auto.)*

SERAFINA: Oh, me olvidé del regalo de graduación.

*(Serafina se agacha delante del aparador y saca un paquete llamativamente envuelto de su último cajón. La bocina del auto está sonando y las voces los llaman.)*

ROSA: ¡Nos están llamando a nosotros! ¡Ya vamos! ¡Jack!  
*(Sale volando por la puerta, gritándole a su madre.)*  
¡Adiós, mamma!

JACK *(siguiendo a Rosa)*: ¡Adiós, señora Delle Rose!

SERAFINA *(vagamente)*: Es un reloj pulsera Bulova con diecisiete rubíes... *(Se da cuenta de que está sola.)* ¡Rosa! *(Va a la puerta, todavía extendiendo el regalo. Afuera ruge el motor del auto y las voces gritan mientras el auto arranca.)*

*Serafina sale afuera a los tropezones, protegiéndose los ojos con una mano y extendiendo el regalo con la otra.)*  
¡Rosa, Rosa, tu regalo! Regalo, regalo... ¡tesoro!\*

*(Pero el auto ha arrancado, con una mezcla de voces gritando adiós, que se desvanecen lentamente hasta que no se las escucha más. Serafina se da vuelta vagamente en la brillante luz del sol y avanza a tientas hacia la puerta. Se oye una despectiva risa de la bruja que vive al lado. Serafina con gesto ausente abre el paquete y saca un pequeño reloj de oro. Le da cuerda y luego lo sostiene contra su oído. Lo sacude y lo pone nuevamente contra su oído. Luego lo aparta de ella y lo mira ferozmente.)*

SERAFINA *(golpeándose el pecho tres veces)*: ¡Tic... tic... tic!  
*(Va hacia la Madonna y la enfrenta.)* ¡Háblame, Señora!  
¡Oh, Señora, dame una señal!

*(La escena se oscurece.)*

*(Voz de la bruja que vive al lado.)* Serafina es una mujer un extraño animal en una familia. Viniendo así paliza de regalo que le marcha la boca y las de modo de piensando y oírando. Serafina es su mirada. Que gesto cansado atravesando silla de bombi gris y que desde la puerta, la rosa de ella y la pone enfrente de la casa sentando poco a poco. La silla queda torcida para tener una sola rosa. Serafina se da vuelta con violencia para enfrentarla enfrente. La cruzata se rie y quiere a retirarse en la guerra.

\* Esta frase está en italiano en el original (N. de la T.)

## Acto segundo

### ESCENA 1

*El mismo día, dos horas más tarde.*

Serafina sale a la galería, descalza, con un viso de rayón. Grandes ojeras han aparecido debajo de sus ojos; su rostro y su cuello brillan de sudor. Hay oscuras manchas de vino en el viso de rayón. Le resulta difícil mantenerse en pie, sin embargo, no puede quedarse sentada quieta. Emite un gemido desagradable con la garganta casi constantemente.

Un viento caliente hace repicar el matorral de cañas. Vivi, la niñita, va hasta la galería para mirar a Serafina como si fuera un extraño animal en una jaula. Vivi está mascando un palito de regaliz que le mancha la boca y los dedos. Se queda de pie mascando y mirando. Serafina elude su mirada. Con gesto cansado arrastra una silla de bambú gris y rota desde la galería, la saca de allí y la pone enfrente de la casa, sentándose pesadamente en ella. La silla queda torcida pues tiene una pata rota.

Vivi se acerca furtivamente a ella. Serafina se da vuelta con violencia para enfrentarla enojada. La criatura se ríe y vuelve a refugiarse en la galería.

SERAFINA (volviendo a hundirse en la silla): Oh, Señora, Señora, Señora, dame una... señal... (Mira hacia el resplandor blanco del cielo.)

(El padre De Leo se acerca a la casa. Serafina se hunde en la silla para escapar de su atención. Él golpea la puerta. Al no recibir ninguna respuesta, mira al patio, la ve y se aproxima a su silla. Se acerca más para dirigirse a ella con cariñosa severidad.)

PADRE DE LEO: Buon giorno, Serafina.

SERAFINA (desmayadamente, con una especie de disgusto):  
Giorno...

PADRE DE LEO: Estoy sorprendido de verte sentada afuera así. ¿Qué es lo que llevas puesto?... Creo que es ropa interior!... Tiene un hombro suelto y tu cabeza, Serafina, parece que la hubieras metido en un balde de aceite. ¡Oh, ahora veo por qué las otras señoras del vecindario no están durmiendo la siesta! ¡Les resulta más entretenido sentarse en la galería y observar el espectáculo que estás dándoles!... ¿Me estás escuchando?... Debo decirte que el cambio en tu aspecto y tu conducta desde la muerte de Rosario es chocante... ¡chocante! Una mujer puede tener dignidad en el dolor, pero cuando lo lleva demasiado lejos se convierte en una especie de autoindulgencia. ¡Ah, supe que esto ocurriría cuando rompiste las leyes de la Iglesia e hiciste cremar a tu marido! (Serafina se incorpora de la silla y vuelve dificultosamente a la galería. El padre De Leo la sigue.) Armar un altarcito idólatra en tu casa y adorar una botella de cenizas. (Ella se desploma sobre los escalones.)... ¿Me estás escuchando?

(Dos mujeres han aparecido en el terraplén y descienden hacia la casa. Serafina avanza pesadamente para encontrarse con ellas, como un toro cansado dándose vuelta para enfrentar otro ataque.)

SERAFINA: Ustedes, señoras, ¿qué quieren? ¡No coso más! Miren, dejé de coser. (Baja el cartel de "COSTURA" y lo arroja lejos.) Ahora tienen otros lugares adonde ir, señoras, ¡vayan a otros lugares! ¡No se queden paradas enfrente de mi casa!

PADRE DE LEO: Las señoras quieren ser amistosas.

SERAFINA: No, no vienen para ser amistosas. Creen que saben algo que Serafina no sabe; ¡piensan que tengo esto en la cabeza! (Serafina pone los dedos como cuernos a cada lado de su frente.) Bien, ¡no los tengo! (Retrocede arrastrando los pies hasta ponerse delante de la casa. El padre De Leo la sigue.)

PADRE DE LEO: Esta mañana me llamaste desesperada por algo.

SERAFINA: Lo llamé esta mañana pero no esta tarde.

PADRE DE LEO: Tuve que bautizar al nieto del alcalde.

SERAFINA: ¡El alcalde es gente importante, Serafina no!

PADRE DE LEO: No vienes a confesarte.

SERAFINA (volviendo a dirigirse a la galería): No, no voy, no voy, yo... ¡Auch! (Levanta un pie y salta sobre el otro.)

PADRE DE LEO: ¿Pisaste algo?

SERAFINA (cayendo sobre los escalones): No, no, no, no, no, no pisé... nada...

PADRE DE LEO: Entra en la casa. Lo lavaremos con antiséptico. (Ella se incorpora y va rengueando hacia la casa.) Caminando descalza te lo vas a infectar.

SERAFINA: Fa niente....

(En la parte alta del terraplén, un pequeño sale corriendo con un barrilete rojo y lo hace planear en el aire con gestos rígidamente, como si estuviera haciendo una señal distante. Serafina se hace sombra sobre los ojos con la palma para ver el barrilete y luego, como si sus movimientos comunicaran un mensaje

*chocante, emite un asombrado grito suave y retrocede tropezando hacia la galería. Se inclina contra un pilar, pasándose la mano rápida y repetidamente por el cabello. El padre De Leo se acerca de nuevo a ella, en cierta forma tímidamente.)*

PADRE DE LEO: ¿Serafina?

SERAFINA: Che, che, che cosa vuole?

PADRE DE LEO: Tengo sed. ¿Entrarías en la casa y me darías un poco de agua?

SERAFINA: Entre. Tome usted el agua. El grifo funciona... Yo no puedo entrar en la casa.

PADRE DE LEO: ¿Por qué no puedes entrar en la casa.

SERAFINA: No, no puedo respirar en la casa. La casa tiene techo de chapa y yo...

*(La Strega ha estado acercándose furtivamente a través del matorral de cañas fingiendo buscar un pollo.)*

LA STREGA: ¿Pollito, pollito, pollito, pollito, pollito? *(Se agacha para espiar debajo de la casa.)*

SERAFINA: ¿Qué es eso? ¿Es esa la...? Sí, ¡la Strega! *(Toma un florero que tiene una planta muerta y atraviesa el patio.)*

¡Strega! Strega! *(La Strega levanta la vista, retirándose un poco.)* Sí, tú, ¡a ti me refiero! ¡No estás buscando ningún pollo! ¡Vete ya mismo fuera de mi patio! *(La Strega se retira, murmurando perversamente, hacia el matorral de cañas. Serafina hace la señal protectora de los cuernos con sus dedos. El carnero bala.)*

PADRE DE LEO: No tienes amigas, Serafina.

SERAFINA: No quiero amigas.

PADRE DE LEO: Sigues siendo una mujer joven. ¡Todavía te pueden elegir para el amor y... para volver a tener hijos! Te recuerdo vestida de seda celeste en Misa una mañana de Pascua, sí, ¡como una dama usando un... pedazo

de... tiempo! Oh, ¡con cuánto orgullo caminabas, con demasiado orgullo!... Pero ahora te agachas y te mueves descalza con torpeza; vives como un convicto, vestida con los harapos de un convicto. No tienes compañeras; no te mezclas con mujeres. Tú...

SERAFINA: No, no me mezclo con esas mujeres. *(Clavándoles los ojos a las mujeres del terraplén.)* Los maniqués que tengo en mi casa, ¡con esos sí que me mezclo porque no inventan mentiras!... ¿Qué clase de mujeres son? *(Haciendo una imitación feroz)* "¡Ahhh, papito, ahhh, chiquito, ahha, sí, sí, sí!" A los treinta años ya no les sirve para nada el letto matrimoniale, no. ¡La cama grande va al sótano! ¡Compran camitas en Sears y duermen panza abajo!

PADRE DE LEO: Attenzione!

SERAFINA: Hacen que la vida no tenga gloria. En lugar de corazón tienen una congeladora en sus hogares. Los hombres, no sienten nada de gloria, no cuando en la casa tienen esas mujeres: van a los bares, pelean ahí, se emborrachan, engordan, les ponen cuernos a las mujeres porque ellas no les dan ese amor que es la gloria... Yo lo hice, le di la gloria. Para mí la cama grande era hermosa como una religión. ¡Ahora me acuesto en ella con sueños, sólo con recuerdos! ¡Pero sigue siendo lindo para mí y no creo que el hombre de mi corazón me haya puesto los cuernos! *(Las mujeres susurran.)* ¿Qué, qué están diciendo? ¿Acaso todos saben algo que yo no sé?... No, todo lo que quiero es una señal, una señal de Nuestra Señora, que me diga que la mentira es una mentira. Y entonces yo.... *(Las mujeres se ríen en el terraplén. Serafina se lanza ferozmente hacia ellas. Se desparraman.)* ¡Cui, cui, cuac, cuac! Gallinas... ¡como si les echaran agua! *(Se oyen risas burlescas.)*

PADRE DE LEO: La gente se está riendo de ti en todas las galerías.

SERAFINA: Yo también me río. Escúcheme, ¡me río! *(Estalla en una risa fuerte y falsa, primero desde la galería, luego desde el pie del terraplén, después ubicándose frente a la casa.)* ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja! Ahora todos estamos riéndonos. ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!

PADRE DE LEO: Zita ora!... Piensa en tu hija.

SERAFINA *(comprendiendo la palabra "hija")*: ¡Usted, usted piensa en mi hija! ¡Hoy usted entregó los diplomas, hoy en la escuela superior entregó los premios, los diplomas! ¡Usted le dio a mi hija una colección de libros que se llaman *El Resumen del conocimiento!* ¿Qué sabe ella? ¿Sabe cómo ser vulgar ya? ... Oh, sí, eso es lo que hay que aprender, ¡cómo ser vulgar y engañar!... ¡Sabe lo que hacen en esa escuela superior? ¡Ahí arruinan a las chicas! Dan bailes de primavera porque las chicas están locas por los hombres. ¡Y en ese baile mi hija se va con un marino que tiene un aro de oro en la oreja! ¡Y pantalones tan apretados que una mujer no debería mirarlo! ¡Esta mañana, esta mañana se cortó la muñeca con un cuchillo porque yo no la dejaba ir!... Ahora todos ellos fueron a una isla, lo llaman un paseo, todos ellos, fueron en un... ¡barco!

PADRE DE LEO: *Era un paseo de la escuela, vigilado por las maestras.*

SERAFINA: Oh, lo so, lo so! ¡Las maestras solteronas locas por los hombres!... ¡Todas se van a poner salvajes en la isla!

PADRE DE LEO: ¡Serafina delle Rose! *(Toma la silla por el respaldo y la arrastra hasta la galería cuando ella empieza a acomodarse de nuevo en el asiento.)* Te ordeno que entres en la casa.

SERAFINA: ¿Entrar en la casa? Lo haré. Entraré en la casa si

me contesta una pregunta... ¿Me va a contestar una pregunta?

PADRE DE LEO: Lo haré si sé la respuesta.

SERAFINA: Sí, ¡usted sabe la respuesta!... Usted oía las confesiones de mi marido. *(Se da vuelta para enfrentar al cura.)*

PADRE DE LEO: Sí, oía sus confesiones...

SERAFINA *(con dificultad)*: ¿Alguna vez le habló de una mujer?

*(Un niño grita y atraviesa corriendo el frente de la casa. El padre De Leo toma su sombrero Panamá. Serafina avanza lentamente hacia él. Él comienza a alejarse de la casa.)*

SERAFINA *(corriendo tras él)*: Aspettate un momento!

PADRE DE LEO *(temeroso, sin mirarla)*: Che volete?

SERAFINA: Rispondetemi! *(Se golpea el pecho.)* ¿Le habló a usted de una mujer?

PADRE DE LEO: Sabes muy bien que no debes hacer semejante pregunta. Yo no rompo las leyes de la Iglesia. Los secretos de la confesión son sagrados para mí. *(Se aleja.)*

SERAFINA *(persiguiéndolo y aferrándole el brazo)*: Tengo que saberlo. Podría decírmelo.

PADRE DE LEO: ¡Suéltame, Serafina!

SERAFINA: No hasta que me lo diga, Padre. Padre, dígame lo, ¡por favor dígame! ¡O me voy a enloquecer! *(En un susurro feroz)* ¡Voy a volver a la casa y voy a destrozarse la urna con las cenizas... si usted no me lo dice! ¡Voy a volverme loca con la duda en el corazón y voy a destrozarse la urna y desparramar las cenizas... del cuerpo de mi marido!

PADRE DE LEO: ¿Qué podría decirte yo? Si no quisieras creer los hechos conocidos sobre él...

SERAFINA: Hechos conocidos ¿quién conoce los hechos conocidos?

*(Las mujeres del vecindario han oído la discusión y han empezado a amontonarse, susurrando con indignación ante la falta de respeto de Serafina.)*

PADRE DE LEO (*asustado*): Lasciatemi, lasciatemi stare!...

Oh, Serafina, soy demasiado viejo para esto... ¡por favor!... Todos están....

SERAFINA (*en un susurro sibilante y feroz*): Nadie conocía a mi rosa estupenda salvo yo y ahora pueden mentir porque la rosa no vive. Quieren que rompa la urna de mármol; quieren que la destroce. Quieren que las cenizas de la rosa se desparramen porque yo tuve demasiada gloria. No quieren una gloria como *ésa* en el corazón de nadie. Quieren... ¡chillidos de rata!... hechos conocidos... ¿quién conoce los hechos conocidos? Ustedes... padres\*... ¡van de negro por el hecho de que a los hechos no los conoce nadie!

PADRE DE LEO: ¡Oh, Serafina! ¡Hay gente mirando!

SERAFINA: Deje que miren algo. Será un cambio para ellos...

Hace mucho tiempo que quería estallar así y ahora yo...

PADRE DE LEO: Soy un hombre demasiado viejo; no soy lo suficientemente fuerte. ¡Tengo sesenta y siete años! ¿Ahora voy a tener que pedir ayuda?

SERAFINA: ¡Sí, pida! ¡Pida ayuda, pero no lo dejaré ir hasta que me lo diga!

PADRE DE LEO: No eres una mujer respetable.

SERAFINA: No, no soy respetable, soy una mujer.

PADRE DE LEO: No, no eres una mujer. ¡Eres un animal!

SERAFINA: Sì, sì, animale! Sono animale! Animale. Dígaselo a todos, gríteselo a todos, ¡de arriba abajo de toda la cuadra! ¡La viuda Delle Rose no es respetable, no es si-

\* En italiano en el original. (N. de la T.)

quiera una mujer, es un animal! ¡Está atacando al cura! ¡Le va a arrancar el traje negro a menos que le diga que las putas de este pueblo le están mintiendo!

*(Las vecinas se han ido acercando a medida que avanza la discusión y ahora van en rescate del padre De Leo y lo ayudan a escaparse de Serafina, que está a punto de atacarlo físicamente. Él grita: "¡Oficial! ¡Oficial!" pero las mujeres separan a Serafina de él y se lo llevan con murmullos de consuelo.)*

SERAFINA (*golpeando una muñeca con la otra*): ¡Sí, soy yo, soy yo! ¡Enciérrenme, enciérrenme, enciérrenme! O voy a ... ¡destrozar!... la urna... (*Arroja la cabeza bien hacia atrás y aprieta los puños contra sus ojos. Luego corre locamente hacia los escalones y cae atravesada en ellos.*)

ASSUNTA: Serafina! Figlia! Figlia! Andiamo a casa!

SERAFINA: Déjeme sola, vieja.

*(Vuelve lentamente a los escalones de la galería y se hunde en ellos, sentada como un hombre cansado, con las rodillas abiertas y la cabeza entre las manos. Los niños se acercan furtivamente a la casa. Un pequeño le tira un proyectil con una cerbatana. Ella reacciona con un grito. Los chicos se dispersan, chillando. Vuelve a hundirse sobre los escalones, luego se recuesta hacia atrás, mirando al cielo, con el cuerpo meciéndose.)*

SERAFINA: ¡Oh, Señora, Señora, Señora, dame una señal!

*(Como en respuesta burlona, aparece un vendedor de baratijas y se acerca a la galería. Es un hombre gordo con un traje a rayas y un sombrero de paja con una banda amarilla, roja y púrpura. Su rostro es color remolacha y se*

*ven grandes lunas de sudor en las axilas de su traje. Lleva una camisa color lavanda y su corbata, celeste con grandes lunares amarillos, forma un moño mariposa. Su entrada está acompañada de unos breves compases de música satírica.)*

EL VENDEDOR: Buenas tardes, señora. *(Ella levanta la vista lentamente. El vendedor habla con dulzura, como si recitara una oración.)* Tengo un pequeño artículo aquí que le estoy ofreciendo sólo a unas pocas personas afortunadas en lo que podríamos llamar un precio introductorio. ¿Sabe lo que quiero decir? No un precio común sino un precio que es menos de lo que cuesta fabricar el artículo, un precio que estamos ofreciendo para introducir el producto en el territorio de la Costa del Golfo. Señora, esto que estoy poniendo en su propia falda es más grande que la televisión; va a revolucionar la vida doméstica de Estados Unidos... Ahora bien, yo no hago venta puerta a puerta. Les vendo directamente a los comerciantes, pero cuando me detuve aquí para que me arreglaran el auto, la vi tomando aire en los escalones y pensé que simplemente me acercaría y...

*(Se oye el ruido de un gran camión deteniéndose en la carretera y se oye la voz de un hombre, Alvaro, gritando.)*

ALVARO: ¡Hey! ¡Hey, usted, mercachifle!

EL VENDEDOR *(sacando una muestra de su valija)*: Mire, señora, este pequeño artículo tiene un aspecto engañoso. Ante todo, quiero que se dé cuenta de lo compacto que es. No ocupa más espacio que....

*(Alvaro baja del terraplén. Tiene unos veinticinco años, es morocho y muy buen mozo. Es uno de esos tipos medite-*

*rráneos que parecen brillantes toros jóvenes. Es bajo de estatura, tiene un torso masivamente escultural y rizos negros azulados. Su rostro y sus modales son vulgares; tiene una torpeza encantadora. Su aire es de asombro e improvisación; a menudo parece sorprendido ante sus propios discursos y acciones, como si no los hubiera anticipado. En el momento en que primero oímos su voz, se inicia un sonido de timbal, al principio pianissimo, pero que va aumentando a medida que se acerca, hasta que alcanza un vibrante clímax con su aparición ante Serafina junto a la casa.)*

ALVARO: Hey.

EL VENDEDOR *(sin mirarlo)*: ¡Hey es para caballos!... Ahora, señora, ¿ve lo que pasa cuando aprieto este botón?

*(El artículo explota en el rostro de Serafina. Ella lo saca de un manotazo con un grito de rabia. Al mismo tiempo Alvaro avanza, temblando de rabia, hasta los escalones de la galería. Está sudando y tropezando de furia acumulada en un mundo de frustraciones, que se encuentran temporariamente localizadas en la gruesa figura del vendedor.)*

ALVARO: ¡Eh, usted! ¡Venga aquí! ¿Por qué mierda hizo eso, ahí en la curva? ¡Me hizo salir de la carretera!

EL VENDEDOR *(a Serafina)*: Discúlpeme un minuto. *(Se da vuelta con gesto amenazador para enfrentar a Alvaro.)* ¿Algo le está haciendo doler las tripas, Maccaroni?

ALVARO: Mi nombre no es Maccaroni.

EL VENDEDOR: Está bien, Spaghetti.

ALVARO *(casi sollozando de furor)*: No soy Maccaroni. No soy Spaghetti. Soy un ser humano que conduce un camión de bananas. Conduzco un camión de bananas de la Compañía Sureña de Frutas para vivir, no para jugar a los vaqueros y los indios con cualquier podrido merca-

chifle de la carretera. Tiene una carretera de cuatro carriles entre Paso Cristiano y este lugar. Le hago señas para que me pase. Se me pega a la cola y me vuelve loco a bocinazos. Me grita "tano" y "spaghetti". "Más rápido, tano, más rápido, spaghetti." Entonces en la maldita curva, me pasa, me hace salir de la carretera y me grita "¡Tano hijo de puta!" No me gusta eso, ¡no, no! Y me alegro de que haya parado aquí. ¡Sáquese el cigarro de la boca, sáquese el cigarro!

EL VENDEDOR: Sácamelo tú, bola de grasa.

ALVARO: Si se lo saco se lo voy a meter por la garganta. ¡Tengo tres a mi cargo! Si me peleo, me echan, pero me voy a pelear y que me echen. ¡Sáquese el cigarro!

*(Empiezan a juntarse espectadores en el borde la escena. Serafina mira al chofer del camión, los ojos como los de una sonámbula. De pronto, emite un grito bajo y parece a punto de caerse.)*

ALVARO: ¡Sáquese el cigarro, sáqueselo, sáquese el cigarro!

*(Arranca el cigarro de la boca del vendedor y éste levanta violentamente su rodilla contra la entrepierna de Alvaro. Doblándose en dos y temblando de dolor, Alvaro avanza a tropezones hasta la galería.)*

EL VENDEDOR *(gritando mientras se va)*: ¡Tengo el número de tu patente, Maccaroni! ¡Conozco a tu jefe!

ALVARO *(aullando)*: ¡Muérete! *(De pronto sube tropezando los escalones.)* ¡Señora, señora, tengo que entrar a la casa!

*(Apenas entra, estalla en sollozos desgarradores, inclinado contra una pared y temblando convulsivamente. Los espectadores de afuera ríen mientras se dispersan. Serafina*

*entra lentamente en la casa. La puerta de alambre cruje con fuerza contra sus resortes oxidados mientras Serafina deja que se cierre gradualmente tras ella, con los ojos fijos en una mirada de deslumbramiento estupefacto sobre la figura sollozante del camionero. Debemos comprender sus respuestas profundamente inconscientes a este súbito contacto con una desolación tan aguda como la suya. Hay una larga pausa mientras la puerta de alambre chirría, un ruido como de gato gimiendo mientras se cierra gradualmente.)*

SERAFINA: ¿Hay alguien... en mi casa? *(Por fin, en un susurro ronco y trémulo.)* ¿Qué hace... aquí adentro? ¿Por qué entró... en mi casa?

ALVARO: Oh, señora... ¡déjeme solo! ... ¡Por favor... vamos!

SERAFINA: Usted... no tiene nada que hacer... aquí adentro...

ALVARO: Tengo que llorar después de una pelea. Lo lamento, señora, yo.... *(Los sollozos todavía lo sacuden. Se apoya sobre un maniquí.)*

SERAFINA: No se apoye sobre mi maniquí. Siéntese si no puede estar de pie... ¿Qué le pasa?

ALVARO: Siempre lloro después de una pelea. Pero no quiero que la gente me vea. No es de hombre. *(Hay una larga pausa; la actitud de Serafina parece hacerse más cálida hacia el hombre.)*

SERAFINA: Un hombre no es diferente de nadie.. *(De pronto, su rostro se frunce y, por primera vez en la obra, Serafina comienza llorar, al principio en silencio, luego audiblemente. Pronto está sollozando con tanta fuerza como Alvaro. Habla entre sollozos.)*... Yo siempre lloro... cuando otra persona llora...

ALVARO: No, no, señora, ¡no llore! ¿Por qué lloraría usted? Voy a parar. Voy a parar en un minuto. No es de hombre. Me avergüenzo de mí mismo. Ahora voy a parar; por favor, señora...

(*Todavía un poco agachado por el dolor, una mano sobre su abdomen, Alvaro se aparta de la pared. Se suena la nariz entre dos dedos. Serafina toma un pedazo de gasa blanca y se la da para que se limpie los dedos.*)

SERAFINA: Se le rompió el saco.

ALVARO (*sollozando*): ¿Se rompió mi saco de la compañía?

SERAFINA: Sí...

ALVARO: ¿Dónde se rompió?

SERAFINA (*sollozando*): En la espalda... abajo.

ALVARO: Oh, Dio!

SERAFINA: Sáqueselo. Se lo coseré. Yo... coso.

ALVARO: Oh, Dio! (*sollozando*); Tengo tres personas a mi cargo! (*Levanta tres dedos y los sacude violentamente ante Serafina.*)

SERAFINA: Deme... deme su saco.

ALVARO: ¡Anotó el número de mi patente!

SERAFINA: La gente todo el tiempo anota números de patentes y números de teléfono y números que no quieren decir nada... todos números...

ALVARO: ¡Tres, tres a mi cargo! ¡Ni siquiera ciudadanos! ¡Nada de cheques de alivio, nada de nada! (*Serafina solloza.*) Se va a quejar ante el jefe.

SERAFINA: Quise llorar todo el día.

ALVARO: ¡Dijo que me despediría si no dejaba de pelear!

SERAFINA: Deje de llorar para que yo pueda dejar de llorar.

ALVARO: Soy una mariquita. Discúlpeme. Estoy avergonzado.

SERAFINA: No tenga vergüenza de nada, el mundo es demasiado loco para que la gente que anda en él sienta vergüenza. Yo no me avergüenzo y tuve dos peleas en la calle y mi hija me dijo que era "un asco". Tengo que coser

esto a mano: la máquina se rompió en una pelea con dos mujeres.

ALVARO: Eso es... lo que llaman una pelea de gatos... (*Se suena la nariz.*)

SERAFINA: Abra las persianas, por favor. No veo para trabajar. (*Ha ido hasta su mesa de trabajo. Él va a la ventana. Cuando abre las persianas, la luz cae sobre su espléndido torso, la camiseta pegándose húmeda a su oscura piel color oliva. Serafina se queda impresionada y murmura. "Ohhh...." Se oye sonido de música.*)

ALVARO: ¿Qué, señora?

SERAFINA (*con una voz extraña*): La luz sobre el cuerpo era como sobre un hombre que vivió aquí...

ALVARO: Che dice?

SERAFINA: Niente... Ma com'è strano!... Lei è Napoletano? (*Está enhebrando una aguja.*)

ALVARO: Io sono Siciliano! (*Serafina se pincha el dedo con la aguja y grita.*) Che fa?

SERAFINA: Me.. pinché con la... aguja... Más vale que... se lave...

ALVARO: Dov'è il gabinetto?

SERAFINA (*casi inaudiblemente*): Dietro. (*Señala vagamente atrás.*)

ALVARO: Con permesso! (*Él pasa junto a ella. Cuando lo hace, ella toma un par de anteojos rotos de la mesa de trabajo. Sosteniéndolos de la única patilla que les queda, como unos quevedos, inspecciona con aire de estupefacción la figura que pasa. Mientras sale, él dice.*) ¡Una patada como esa puede tener grave consecuencias! (*Entra en la parte trasera de la casa.*)

SERAFINA (*tras una pausa*): Madonna Santa!... ¡El cuerpo de mi marido, con la cabeza de un payaso! (*Va hasta la Madonna.*) ¡Oh, Señora, oh, Señora! (*Hace un gesto implorante.*) ¡Háblame!... ¿Qué estás diciendo?... ¡Por favor,

Señora, no te puedo oír! ¿Es una señal? ¿Es una señal de algo? ¿Qué quiere decir? ¡Oh, *háblame*, Señora!... ¡Todo es demasiado extraño!

*(Abandona la inútil plegaria a la imperturbable estatua. Entonces corre hacia el aparador, se trepa a una silla y aferra una botella de vino del estante de arriba. Pero le resulta imposible bajar de la silla. Apretando la polvorienta botella contra su pecho, se queda agachada allí, gimoteando indefensa como una niña, cuando Alvaro vuelve a entrar.)*

ALVARO: *Ciao!*

SERAFINA: No me puedo levantar.

ALVARO: ¿Quiere decir que no puede bajar?

SERAFINA: Quiero decir que... no puedo bajar...

ALVARO: Con permesso, Signora! *(La baja de la silla.)*

SERAFINA: Grazie.

ALVARO: Estoy avergonzado por lo que pasó. Llorar no es de hombre. ¿Alguien me vio?

SERAFINA: Nadie lo vio salvo yo. A mí no me importa.

ALVARO: Usted es simpática, molto!... No fue sólo la pelea lo que me hizo estallar. ¡Estuve así todo el día! *(Sacude sus puños cerrados en el aire.)*

SERAFINA: Usted y... ¡yo también!... ¿Cuál fue el problema hoy?

ALVARO: Mi apellido es Mangiacavallo, que quiere decir "Come caballo". Es un nombre cómico, lo sé. Tal vez hace dos mil setenta años uno de mis abuelos tuvo tanta hambre que se comió un caballo. No es culpa mía. Bueno, hoy en la Compañía Sureña de Frutas encontré en el sobre de pago no "Mangicavallo" sino "COME CABALLO" en letras mayúsculas. ¡Ja, ja, ja, muy gracioso!... Abro el sobre del sueldo y encuentro un aviso...

¡El sueldo fue *embargado*! ¿Sabe lo que es embargado? *(Serafina asiente gravemente.)* ¡Embargado!... ¡Come caballo!... ¡Mercachifle!... ¡Todo en un día es demasiado! ¡Me enloquezco, hiervo, lloro y me avergüenzo pero no puedo evitarlo!... ¡Hasta un tano camionero es un ser humano! Y los seres humanos tienen que llorar...

SERAFINA: Sí, tienen que llorar. No pude llorar en todo el día pero ahora he llorado y me siento mucho mejor... Le coseré el saco...

ALVARO *(lamiéndose los labios)*: ¿Qué tiene en la mano? ¿Una botella de vino?

SERAFINA: Es espumante. Viene de la casa de la familia de mi marido. ¡Los Delle Rose! Una gran familia. Yo era campesina, pero me casé con un barón... ¡No, todavía no lo creo! ¡Me casé con un barón cuando no tenía zapatos!

ALVARO: Disculpe que pregunte... pero, ¿dónde está el barón ahora? *(Serafina señala gravemente la urna de mármol.)* ¿Dónde dijo?

SERAFINA: Sus cenizas están en esa urna de mármol.

ALVARO: Ma! Scusatemi! Scusatemi! *(Haciéndose la señal de la cruz.)*... Espero que esté descansando en paz.

SERAFINA: A él me hizo acordar usted... cuando abrió las persianas. No la cara sino el cuerpo... Por favor deme un poco de hielo, está en la heladera de la cocina. Tuve un... muy mal día...

ALVARO: Oh, ¡hielo! Sí... hielo... traeré un poco... *(Cuando sale, ella lo vuelve a mirar a través de los anteojos rotos.)*

SERAFINA: *Non posso crederlo!*... ¡Una cabeza de payaso como ésa con el cuerpo de mi marido!

*(Se oye ruido de que están cortando hielo en la cocina. Ella inserta un sacacorchos en la botella pero sus esfuerzos por abrirla son torpemente inútiles. Alvaro vuelve con un*

*pequeño bol de hielo. Lo pone con tanta fuerza sobre la mesa que un pedazo sale volando. Se arroja tras él, lo recupera y lo limpia en su sucia camiseta.)*

SERAFINA: ¡Pensé que el piso estaría más limpio!

ALVARO: Scusatemi!... ¿Lo lavo de nuevo?

SERAFINA: Fa niente!

ALVARO: Soy un... limpio!... Yo...

SERAFINA: Fa niente, niente!... La botella debería estar en el hielo, pero como no está, lo mejor es echar el vino sobre la botella.

ALVARO: ¿Quiere decir sobre el hielo?

SERAFINA: Quiero decir sobre el...

ALVARO: Déjeme abrir la botella. Sus manos no están acostumbradas al trabajo duro. *(Ella le entrega la botella y lo vuelve a mirar a través de los anteojos.)*

SERAFINA: Estos pedacitos de gasa blanca en el suelo no son de una tormenta de nieve. Estuve haciendo vestidos de gasa para la graduación de la escuela superior... Uno para mi hija y los demás para otras trece chicas... Todo ese trabajo, ¡no estoy segura si no me mató!

ALVARO: El vino hará que se sienta mejor.

*(Se oye un grito juvenil de afuera.)*

SERAFINA: En esta ciudad hay un grupo salvaje de chicos y chicas. En Sicilia los muchachos bailan con los muchachos porque un chico y una chica no pueden bailar juntos salvo que vayan a casarse. ¡Pero aquí se vuelven locos en las islas!... Chicos, chicas, maestras locas por los hombres...

ALVARO: Ecco! *(El corcho sale con un fuerte ruido. Serafina grita y tropieza contra la mesa. Él ríe. Ella ríe con*

*él, indefensa, incapaz de parar, incapaz de retener el aliento.)... Me gustan las mujeres que se ríen de todo corazón.*

SERAFINA: ¿Y las mujeres que lloran con el corazón?

ALVARO: Me gusta todo lo que las mujeres hacen con el corazón.

*(Los dos de pronto se sienten avergonzados y su risa se extingue. Serafina se estira el viso de rayón. Él le alcanza su vaso del vino espumante con hielo. Ella murmura "Grazie".*

*Inconscientemente levanta el dedo lastimado hacia sus labios y se aparta de la mesa con el vaso temblándole en la mano.)*

ALVARO *(prosiguiendo nerviosamente)*: Veo que tuvo un mal día.

SERAFINA: Sono cosi... stanca...

ALVARO *(saltando de pronto hacia la ventana y gritando)*:

Eh, ustedes mocosos, ¡salgan de ese camión! ¡No metan las manos en las bananas! *(Ante las palabras "camión" y "bananas" Serafina jadea de nuevo y derrama un poco de vino en su viso.)* ¡Ladroncitos! ... Scusatemi...

SERAFINA: ¿Transporta... transporta bananas?

ALVARO: Sì Signora.

SERAFINA: ¿Es un camión de 10 toneladas?

ALVARO: Un camión de 8 toneladas.

SERAFINA: Mi marido transportaba bananas en un camión de 10 toneladas.

ALVARO: Bueno, era barón.

SERAFINA: ¿Usted transporta nada más que bananas?

ALVARO: Sólo bananas. ¿Qué otra cosa podría transportar?

SERAFINA: Mi marido transportaba bananas, pero debajo de las bananas había algo más. Era... salvaje como un... gitano... "¿Salvaje... como un... gitano?" ¿Quién dijo

eso?... Detesto empezar a recordar y de pronto no recordar...

*(El diálogo entre ellos está lleno de incómodas dudas, frases quebradas y gestos tentativos. Ambos tienen los nervios agotados después de sus respectivas ordalías. Su comunicación torpe tiene una curiosa intimidad y dulzura, como la de dos niños solitarios que se encuentran por primera vez. Es un extraño lujo para los dos, un lujo como el primer viento fresco de la noche después de un día sofocante. Serafina, sin darse cuenta toma una pequeña carreta, recuerdo de Sicilia, de la mesa.)*

SERAFINA: El cura estaba en contra.

ALVARO: ¿Contra qué estaba el cura?

SERAFINA: Que yo guardara las cenizas. Es contra la ley de la Iglesia. Pero necesitaba tener algo y eso era lo único que podía tener. *(Deja la carreta.)*

ALVARO: No veo nada malo en eso.

SERAFINA: ¿No?

ALVARO: No! Niente!... El cuerpo se hubiera descompuesto ¡pero las cenizas siempre se mantienen limpias!

SERAFINA *(ansiosamente)*: ¡Sí, sí, los cuerpos se descomponen, pero las cenizas siempre se mantienen limpias! Ven aquí. Le mostraré esta foto... mi boda. *(Toma una foto tiernamente de la pared.)* Aquí estoy yo, una novia de catorce años, y éste... éste... éste... *(Golpeando el retrato con el dedo y volviendo su rostro a Alvaro con grandes ojos brillantes)* ¡Es mi marido! *(Hay una pausa. Él toma la foto de su mano y primero la pone cerca de sus ojos, luego bien lejos, luego de nuevo cerca con suspiros de adecuada reverencia.)* ¿Y?... ¿Y?... Che dice!

ALVARO *(lentamente, con gran énfasis)*: Che bell'uomo! Che bell'uomo!

SERAFINA *(poniendo el retrato en su lugar)*: Una rosa de hombre. En su pecho tenía tatuada una rosa. *(Entonces, bastante súbitamente.)*... ¿Cree en cosas raras, o duda de ellas?

ALVARO: Si las cosas raras no pasaran, yo no estaría aquí.

No, no estaría aquí. No estaríamos hablando.

SERAFINA: Davvero! Le voy a decir algo sobre el tatuaje de mi marido. Mi marido tenía esta rosa tatuada en el pecho. Una noche me desperté con un dolor quemante justo allí, pero en mi pecho. Encendí la luz. Miro mi pecho desnudo y sobre él veo la rosa tatuada de mi marido, pero en mí, sobre *mi* pecho *ese* tatuaje.

ALVARO: Strano!

SERAFINA: Y ésa fue la noche en que concebí a mi hijo... el pequeño que murió cuando perdí a mi marido...

ALVARO: Che cosa... strana!... ¿Estaría dispuesta a mostrarme la rosa tatuada?

SERAFINA. Oh, ahora se fue, sólo duró un momento. Pero la vi. La vi con toda claridad... ¿Me cree?

ALVARO: Lo credo!

SERAFINA: No sé por qué se lo dije. Pero me gusta lo que dijo. Que los cuerpos se descomponen pero las cenizas siempre se mantienen limpias... immacolate!... Pero, sabe, hay alguna gente que quiere ensuciarlo todo. Dos de esa clase de personas vinieron a mi casa hoy y me dijeron una terrible mentira enfrente de las cenizas... Una mentira tan horrible que pensé que era verdad... Estuve por destrozar la urna... ¡y tirar las cenizas! *(Arroja súbitamente su vaso al suelo.)* Destrozarla, ¡destrozarla así!

ALVARO: Ma!... Baronessa!

*(Serafina toma una escoba y barre los fragmentos de vidrio.)*

SERAFINA: ¡Y tomé esta escoba y las barrí por la puerta tra-  
sera como basura!

ALVARO (*impresionado por su violencia y un poco asusta-  
do*): ¿Qué mentira le dijeron?

SERAFINA: ¡No, no, no! No quiero hablar de eso. (*Tira la es-  
coba al suelo.*) Sólo quiero olvidarlo; no era verdad.  
¡era falso, falso, falso!... como los corazones de las pu-  
tas que lo dijeron...

ALVARO: Sí, yo olvidaría cualquier cosa que la hace infeliz a  
usted.

SERAFINA: El recuerdo de un amor no nos hace infelices, a  
menos que creamos una mentira que lo vuelve sucio.  
Las cenizas son limpias. El recuerdo de la rosa en mi co-  
razón es perfecto... Su vaso está llorando...

ALVARO: El *sujo* también está llorando.

(*Mientras ella llena el vaso de él, él se mueve por el  
cuarto, mirando aquí y allá. Ella lo sigue. Cada vez que él  
toma un artículo para inspeccionarlo ella se lo saca suave-  
mente y lo examina con nuevo interés.*)

ALVARO: Usted tiene un lindo hogarcito cómodo aquí.

SERAFINA: Oh, es... molto modesto... ¿Usted también tiene  
un lindo hogar?

ALVARO: Tengo un hogar con tres personas a mi cargo.

SERAFINA: ¿Qué... personas?

ALVARO (*contando con los dedos*): Una hermana vieja y sol-  
terona, una abuela medio mal de la cabeza, un viejo bo-  
rracho que no vale la pólvora que hace falta para man-  
darlo al infierno... Tienen la costumbre del ludo.  
Juegan al ludo mañana, tarde y noche. Pasando un bal-  
de de cerveza alrededor de la mesa...

SERAFINA: ¿También tienen la costumbre de la cerveza?

ALVARO: Oh, sí. Y la costumbre más idiota. Esta primavera, mi  
hermana solterona tuvo problemas femeninos, sobre todo  
mentales, creo, y le pasó el cuidado de la casa a la abuela  
medio mal de la cabeza, una viejita muy dulce que no  
piensa que sea necesario pagar la cuenta de la verdulería;  
mientras haya dinero para pagar la quiniela juega a la qui-  
niela. Tiene un sistema perfecto salvo que nunca funciona.  
¡Y la cuenta de la verdulería sube, sube, sube, sube!... ¡tan  
alto que ni siquiera se la puede ver!... Hoy la Compañía de  
Verdulerías Ideal me embargó el sueldo... ¡Ahí está! Le he  
contado mi vida... (*El loro chilla. Alvaro va a la jaula.*)  
Hola Polly, ¿me haces una gracia?

SERAFINA: Su nombre no es Polly. No es ella, es él.

ALVARO: ¿Cómo puede decirlo con todas esas plumas en la  
cola? (*Mete el dedo en la jaula, toca al pájaro y lo pica.*)  
¡Auch!

SERAFINA (*cómo si fuera él*): Ayyy... (*Alvaro se mete el dedo  
lastimado en la boca. Serafina hace lo mismo con el su-  
yo también lastimado. Él va hasta el teléfono.*) Le dije  
que tuviera cuidado... ¿A quién está llamando, a un mé-  
dico?

ALVARO: Estoy llamando a mi jefe en Biloxi para explicarle  
por qué estoy atrasado.

SERAFINA: La llamada a Biloxi es una llamada de diez cen-  
tavos.

ALVARO: No se preocupe por eso.

SERAFINA. No me preocupo por eso. Usted la pagará.

ALVARO: Usted tiene una actitud sensata frente a la vida...  
¡Deme con la Compañía Sureña de Fruta en Biloxi...  
siete-ocho-siete!

SERAFINA: Usted es soltero. ¿Con tres personas a su cargo?  
(*Mira debajo del cinturón de él.*)

ALVARO: ¡Le contaré mis esperanzas y sueños!

SERAFINA: ¿A quién? ¿A mí?

ALVARO: Tengo la esperanza de encontrar alguna señora mayor sensata. Tal vez una señora algo mayor que yo... ¡No me importa si está un poco entrada en carnes o si no se viste demasiado bien! (Serafina *inhibida recoge una tira colgante.*) Lo importante en una señora es que sea comprensiva. Buen sentido. Y quiero que tenga una casa bien amueblada y un negocio provechoso de algún tipo... (Mira a su alrededor *significativamente.*)

SERAFINA: Y una señora así, con una casa bien amueblada y un negocio, ¿qué quiere con un hombre que tiene tres personas a su cargo con la costumbre del ludo y la cerveza, y que encima juegan a la lotería?

ALVARO: ¡Amor y cariño!... en un mundo que es solitario... ¡y frío!

SERAFINA: Puede ser solitario, ¡pero no diría "frío" en este día en particular!

ALVARO: Amor y cariño son lo que tengo para ofrecer en días calientes o fríos en este viejo mundo solitario, y es lo que estoy buscando. No tengo otra cosa. Mangiacavallo no tiene nada. En rigor, ¡es el nieto del idiota del pueblo de Ribera!

SERAFINA (*inquieta*): Veo que le gusta hacer... chistes.

ALVARO: No, ¡nada de chistes!... ¡Davvero!.. Él corrió a mi abuela por un campo de arroz inundado. Ella se patinó sobre una piedra húmeda... Ecco! Aquí me tiene.

SERAFINA: Debería ser más respetuoso.

ALVARO: ¿Qué tengo yo para respetarlo! ¿La piedra en la que se patinó mi abuela?

SERAFINA: ¡Al menos usted! ¿No trabaja para ganarse la vida?

ALVARO: Si *no* trabajara para vivir, me respetaría *más*. Baronessa, soy un hombre joven y sano, que vive sin ninguna vida amorosa. Miro las fotos de las revistas. Las chicas de las propagandas... ¿sabe a qué me refiero? ¿Una cosita por aquí? ¿Otra cosita por allá?

(*Él se toca dos partes de su anatomía. La última parte avergüenza a Serafina, quien tranquilamente anuncia.*)

SERAFINA: La llamada es de diez centavos por tres minutos. ¿Está ocupado?

ALVARO: No la línea sino el jefe.

SERAFINA: Y el costo de la llamada sube. ¡No es el teléfono de un millonario el que está usando!

ALVARO: Creo que se queja de pobreza de puro gusto. (*Toma el chanchito de los ahorros y los sacude.*) Este chanchito a mí me suena bien alimentado.

SERAFINA: Monedas de cincuenta y de veinticinco.

ALVARO: Monedas de cincuenta y de veinticinco son mejores que de diez y de cinco. (*Serafina se levanta severamente y le saca el chanchito de las manos.*) ¡Ja, ja, ja!

¿Cree que soy un ladrón de bancos?

SERAFINA: ¡Creo que es un maleducato! Comuníquese con su jefe o cuelgue el teléfono.

ALVARO: ¿Qué, qué! ¿Señor Siccardi? ¿Cuántos chistes en la Compañía Sureña de Frutas en esta tarde calurosa! ¡Ja, ja, ja!... ¡Mangiacavallo!... ¿Qué? ¿Ya recibió la queja? Sentite, per favore! Este mercachifle era... ¿señor Siccardi? (*Sacude la horquilla; luego lentamente cuelga.*) ¡Un hombre con tres personas a su cargo!... ¡sin trabajo!... (*Hay una pausa.*)

SERAFINA: Bueno, mejor que le pregunte el precio a la operadora.

ALVARO: ¡Ufa! ¡Un hombre con tres personas a su cargo... sin trabajo!

SERAFINA: Ya no veo más para trabajar. Tengo una sugerencia que hacerle. Abra el cajón del fondo de ese aparador y encontrará una camisa en papel de seda blanco, puede usarla mientras estoy arreglando ésta.

Y pregunte cuánto es después. (Él va hasta el aparador)... La hice para alguien que nunca vino a buscarla. (Él saca el paquete.) ¿Hay un nombre abrochado?

ALVARO: Sí, es...

SERAFINA (ferozmente, pero sin ningún movimiento físico):

¡No me diga el nombre! Tírelo, ¡por la ventana!

ALVARO: Perchè?

SERAFINA: ¡Tírelo, tírelo!

ALVARO (arrugando el papel y arrojándolo por la ventana):

Ecco fatto! (Se oyen distantes gritos de niños mientras desenvuelve el paquete y levanta la camisa de seda rosa exclamando con delicia latina ante su lujo.) Colore di rose! Seta! Seta pura!... ¡Oh, esta camisa es demasiado buena para Mangiacavallo! ¡Todo aquí es demasiado bueno para Mangiacavallo!

SERAFINA: Nada es demasiado bueno para un hombre si el hombre es bueno.

ALVARO: El nieto del idiota de la aldea no es tan bueno.

SERAFINA: No importa de quién es nieto, póngasela; lo invito a que la use.

ALVARO (poniéndose voluptuosamente la camisa): ¡Ssssss!

SERAFINA: ¿Cómo siente la seda sobre la piel?

ALVARO: ¡La siento como las manos de una chica sobre mí! (Hay una pausa, mientras él le muestra a ella la blanchura de sus dientes.)

SERAFINA (levantando sus anteojos rotos): Le causará menos problemas.

ALVARO: ¡No hay nada más lindo que un regalo entre la gente!... ¡ahora está sonriendo!... ¿Le gusto un poco más?

SERAFINA (lenta y tiernamente): ¿Sabe lo que tendrían que haberle hecho cuando era bebé? Tendrían que haberle puesto tela adhesiva en las orejas para aplastarlas, así cuando crecía no le salían como las alas de una muñe-

quita! (Le toca la oreja, un toque muy ligero, que traiciona demasiado sus sentimientos. Los dos se ríen un poco y ella se aleja, avergonzada.)

(Afuera bala el carnero y se oye un ruido de madera rompiéndose. Uno de los chicos entra corriendo en el patio delantero mientras grita.)

SALVATORE: ¡Doña Dell'Rose! ¡El carnero negro está en su patio!

SERAFINA: Il becco della strega!

(Serafina corre a la ventana, abre violentamente las persianas y se inclina hacia afuera. Esta vez, casi se siente aliviada por la distracción. El interludio de la persecución del carnero tiene un rasgo de exaltación enloquecida. Afuera se oye el balido salvaje del carnero y el repique de su arnés.)

SERAFINA: Miei pomodori! Guarda i miei pomodori!

LA STREGA (entrando al patio del frente con un pedazo de sogá rota mientras grita): ¡Hey, Billy! ¡Hey, hey, Billy!

SERAFINA (haciendo los cuernos con los dedos): ¡Ahí está la Strega! ¡Deja que el carnero entre en mi patio para comerse mis tomates! (Retrocediendo desde la ventana.) ¡Tiene el mal de ojo, tiene el malocchio, y también el carnero! El carnero también tiene el mal de ojo. ¡Entró en mi patio la noche que perdí a Rosario y a mi hijo! Madonna, Madonna mia! ¡Saquen ese carnero de mi patio! (Se retira hacia la Madona, haciendo la señal de los cuernos con sus dedos, mientras afuera sigue la persecución del carnero.)

ALVARO: ¡Tranquilícese ahora! ¡Voy a agarrar a ese carnero negro y le daré una patada que nunca se la va a olvidar!

(Alvaro corre a la puerta delantera y se une a la persecución. El chico está golpeando un par de tapas de cacerolas de aluminio que suenan como címbalos. El efecto es extraño y hermoso, con los gritos salvajes de los chicos y los balidos del carnero. Serafina se queda ansiosamente a mitad de camino entre las persianas y la Madona protectora. Hace una furiosa imitación del carnero balando, contorsionando su rostro con repugnancia. Es la furia de una mujer ante el deseo que padece. Por fin capturan al carnero.)

BRUNO: ¡Agárrenlo, agárrenlo, agárrenlo!

ALVARO: Vieni presto, diavolo!

(Alvaro aparece del otro lado de la casa con la cuerda rota bien agarrada alrededor del cuello del carnero. El chico lo sigue detrás, golpeando alegremente las tapas de aluminio y más atrás viene la Strega, llevando su pedazo de cuerda rota, con el cabello gris cayéndole sobre la cara y sus polleras negras agarradas en una mano, revelando sus pies descalzos y sus piernas peludas. Serafina sale a la galería cuando la pequeña procesión grotesca pasa delante y levanta la mano con los dedos haciendo cuernos, mientras el carnero y la Strega pasan delante de ella. Alvaro le entrega el carnero a la Strega y vuelve jadeando a la casa.)

ALVARO: Niente paura!... Ahora tengo que irme... Ha sido troppo gentile, señora...

SERAFINA: Soy la viuda del barón Delle Rose... Disculpe la forma en que... no estoy vestida... (Él retiene su mano mientras ella se queda en los escalones de la galería. Ella prosigue muy tímidamente, jadeando un poco.) No siempre estoy así... ¡A veces me arreglo!... Cuando vivía mi marido, siempre que él venía a casa, cuando vi-

vía... ¡me ponía un vestido limpio! Y a veces, hasta me ponía... una rosa en el cabello...

ALVARO: ¡Una rosa en su cabello debía verse muy linda!

SERAFINA: Pero para una viuda... no es el momento de rosas...

(Se oye música, el sonido de una mandolina.)

ALVARO: ¡No, comete un error! ¡Siempre es momento de rosas para todos! La rosa es el corazón del mundo como el corazón es el... corazón del... cuerpo. Pero usted, Baronessa... ¿sabe lo que creo que hizo usted?

SERAFINA: ¿Qué... qué... hice?

ALVARO: Usted puso su corazón en la urna de mármol con las cenizas. (Ahora se escuchan cantos junto con la música, que sigue hasta el final de la escena.) Y en una tormenta, en algún momento, o cuando un camión de 10 toneladas viene por la carretera... ¡la urna de mármol tiene que romperse! (Súbitamente apunta al cielo.) ¡Mire! ¡Mire, Baronessa!

SERAFINA (asombrada): ¿Que mire? ¿Qué mire? ¡No veo nada!

ALVARO: Estaba señalando a su corazón, ¡fuera de la urna y librado de las cenizas!... Rondinella felice! (Hace un gesto airoso hacia el cielo, cada vez menos brillante.)

SERAFINA: ¡Oh! (Él silba como un pájaro y hace movimientos como de alas con sus manos.) Buffone, buffone... piantatela! Lo tomo en serio... cuando lo que hace es un chiste... (Ella sonrío involuntariamente ante las bromas de él.)

ALVARO: ¿Cuándo puedo traerle la camisa de vuelta?

SERAFINA: ¿Cuándo volverá a pasar?

ALVARO: Pasaré esta noche para la cena. Volete?

SERAFINA: Entonces mire la ventana al pasar. Si las persia-

nas están abiertas y hay luz en la ventana, puede detenerse para buscar su... saco... pero si las persianas están cerradas, mejor que no se detenga porque mi Rosa estará en casa. Rosa es mi hija. Fue a un paseo de campo... tal vez... esté en casa temprano... pero sabe cómo son los paseos de campo. Esperan... que salga la luna para... empezar a cantar... ¡No es que haya nada de malo en que dos personas adultas tengan una conversación tranquila!... pero Rosa tiene quince años... tengo que ser muy cuidadosa para darle un ejemplo perfecto.

ALVARO: Miraré la ventana... ¡Miraré la ventana! (*Imita a un pájaro volando con alegres silbidos.*)

SERAFINA: Buffone!

ALVARO (*gritando desde afuera*): ¡Eh, mocosos sinvergüenzas, bájense de ese camión! ¡Salgan de esas bananas!

(*Se oye que su camión arranca y se aleja. Serafina se mantiene inmóvil en la galería, escrutando el cielo con los ojos.*)

SERAFINA: Rosario, ¡perdóname! ¡Perdóname por creer que esa horrible mentira podía ser verdad!

(*La luz de la casa se extingue. Un pequeño entra corriendo al patio llevando con gesto triunfante un gran manojo de bananas. Una pequeña lo persigue con gritos estridentes. Él la elude. Corren alrededor de la casa. La luz se desvanece y cae el telón.*)

## Acto tercero

## ESCENA 1

*Es el atardecer del mismo día. Los niños del vecindario están jugando alrededor de la casa. Uno de ellos está contando hasta cien de a cinco, gritando los números, mientras se inclina contra la palmera.*

Serafina se encuentra en la sala, sentada en el sofá. Está sentada rígida y formalmente, lleva un vestido que no ha usado desde la muerte de su marido y una rosa en el cabello. Por sus movimientos, resulta evidente que tiene puesta una faja que le aprieta insoportablemente.

(*Se oye el sonido de un camión que se acerca por la carretera. Serafina se pone de pie, adoptando una posición rara y agachada. Pero el camión pasa sin detenerse. La faja se le está volviendo bastante intolerable y decide sacársela, yendo detrás del sofá para hacerlo. Con muchos gruñidos, logra bajársela hasta las rodillas, cuando afuera se oye el sonido de otro camión que se acerca. Esta vez el camión se detiene en la carretera, con un ruido de frenos que chirrían. Serafina se da cuenta de que Alvaro está llegando y sus esfuerzos por sacarse la faja, que ahora le está trabando las piernas, se vuelven frenéticos. Avanza rengueando desde atrás del sofá mientras Alvaro aparece enfrente de la casa.*)

ALVARO (*alegremente*): Rondinella felice! ¡Miraré por la venta-naaa! Signora delle Rose!

(*La respuesta de Serafina a este saludo es un gemido de angustia. Renguea y desesperadamente avanza a los tropezones hacia las cortinas que dividen las habitaciones, llega a ellas justo a tiempo para ocultarse, mientras Alvaro entra en la sala desde la galería a través de la puerta de alambre. Lleva un paquete y una caja de bombones.*)

ALVARO: C'è nessuno?

SERAFINA (*al principio inaudiblemente*): Si, si, sono qui. (*Luego fuerte y roncamente, cuando por fin se saca la faja de las piernas.*) Si, si, sono qui! (*Para tapar su incomodidad, se afana acomodando vasos de vino en una bandeja.*)

ALVARO: ¡Oí el ruido de los vasos! ¡Déjeme ayudarla! (*Cruza ansiosamente a través de la cortina pero se queda inmóvil, asombrado.*)

SERAFINA: ¿Pasa... algo?

ALVARO: ¡No esperaba encontrarla tan linda! ¡Es una joven viudita!

SERAFINA: Usted... se arregló...

ALVARO: ¡Fui a *El barbero ideal*! ¡Me hice todo!

SERAFINA (*desmayadamente, alejándose un poco de él*): Tiene... aceite de rosas... en el pelo...

ALVARO: Olio di rose? ¿Le gusta el olor? (*Afuera se oye el grito salvaje y distante de unos niños y adentro hay una pausa. Serafina sacude la cabeza lentamente con la infinita herida de un recuerdo.*)... A usted... ¿no... le gusta... el olor? Oh, entonces me saco el olor, voy y... (*Se dirige hacia la parte trasera. Ella levanta la mano para detenerlo.*)

SERAFINA: No, no, no, fa... niente... Me... gusta ese olor...

(*Un pequeño entra corriendo en el patio, esconde algún misil invisible, saca la lengua y grita: "¡Iaaaaa!" Entonces sale corriendo hacia atrás de la casa.*)

SERAFINA: ¿Pasamos... pasamos a la sala?

ALVARO: Supongo que es mejor que estar de pie en el comedor. (*Entra formalmente.*)... ¿Nos sentamos en el sofá?

SERAFINA: Siéntese usted en el sofá. Yo me acomodaré en esta silla.

ALVARO (*desilusionado*): ¿No le gusta sentarse en el sofá?

SERAFINA: Me voy demasiado hacia atrás en ese sofá. Me gusta tener un respaldo recto detrás...

ALVARO: Esa silla no me parece cómoda.

SERAFINA: Esta silla es muy cómoda.

ALVARO: ¡Pero es más fácil hablar en un sofá cuando son dos!

SERAFINA: Yo hablo tan bien en una silla como en un sofá... (*Hay una pausa. Alvaro se rasca el hombro nerviosamente.*) ¿Por qué se rasca los hombros así?

ALVARO: ¡Oh, eso!... Es una... costumbre... nerviosa...

SERAFINA: Pensé que tal vez el traje no le quedaba bien...

ALVARO: Compré este traje hace cuatro años, para casarme.

SERAFINA: ¿Pero no se casó?

ALVARO: A la chica le di un circón en lugar de un brillante.

Lo hizo examinar. Me cerraron la puerta en las narices.

SERAFINA: Creo que tal vez yo haría lo mismo.

ALVARO: ¿Comprar el circón?

SERAFINA: No, cerrarle la puerta.

ALVARO: Sus ojos no tenían mirada sincera. Usted tiene ojos de mirada sincera. ¡Deme la mano para que pueda decirle la fortuna! (*Ella aparta su silla de él.*) Veo dos hombres en su vida. Uno muy buen mozo. El otro nada buen mozo. Sus orejas son demasiado grandes, ¡pero

no tan grandes como su corazón! Tiene tres a su cargo... ¡En rigor tiene cuatro a su cargo! ¡Ja, ja, ja!

SERAFINA: ¿Quién es el cuarto a su cargo?

ALVARO: ¡El que tienen todos los hombres, su gasto mayor, su mayor motivo de problemas y su responsabilidad mayor! ¡Ja, ja., ja!

SERAFINA: Espero que no esté diciendo groserías. (Ella se levanta y le da la espalda. Luego descubre la caja de bombones.) ¿Qué es esa linda caja roja?

ALVARO: ¡Un regalo que le traje a una pequeña señora nerviosa pero linda!

SERAFINA: ¿Chocolates? Grazie! <sup>Grazie</sup> Pero estoy demasiado gorda.

ALVARO: No está gorda, sólo está agradable y redondita. *(Se extiende para pellizcar la carne cremosa de la parte superior de su brazo.)*

SERAFINA: No, por favor. No me ponga nerviosa. Si me pongo nerviosa voy a empezar a llorar de nuevo...

ALVARO: Hablemos de algo que le aparte la mente de sus problemas. ¿Dice que tiene una hija jovencita?

SERAFINA *(con voz estrangulada)*: Sí. Tengo una hija jovencita. Se llama Rosa.

ALVARO: ¡Rosa, Rosa! ¿Es bonita?

SERAFINA: Tiene los ojos de su padre y es salvaje, ¡de sangre obstinada! Hoy fue el día de su graduación en la escuela superior. Se la veía tan linda con su vestido de gasa blanca con un gran ramo de ... rosas...

ALVARO: Apuesto que no más linda que su mamma... con esa rosa en el cabello.

SERAFINA: Sólo tiene quince años.

ALVARO: ¿Quince?

SERAFINA *(estirándose la seda azul de la falda con mano dubitativa)*: Sí, sólo quince...

ALVARO: Pero tiene novio, ¿no es cierto?

SERAFINA: Conoció a un marinero.

ALVARO: Oh, Dio! Con razón se la ve nerviosa.

SERAFINA: No quería dejarla salir con ese marinero. Tenía un anillo de oro en la oreja.

ALVARO: Madonna Santa!

SERAFINA: Esta mañana ella se cortó la muñeca... no mucho, pero lo suficiente para sangrar... ¡con un cuchillo de cocina!

ALVARO: ¡Ay, ay! ¡Una chica muy salvaje!

SERAFINA: Tuve que ceder y dejar que lo trajera a verme. Dijo que era católico. Lo hice arrodillarse frente a Nuestra Señora, ahí, y prometerle que respetaría la inocencia de mi Rosa... ¿Pero cómo sé que era católico de verdad?

ALVARO *(tomando su mano)*: ¡Pobrecita señora preocupada? Pero hay que enfrentar los hechos. Más tarde o más temprano no respetarán la inocencia de su hija... ¿Tenía... un tatuaje?

SERAFINA *(sobresaltada)*: ¿Quién tenía... qué?

ALVARO: El marinero amigo de su hija, ¿tenía un tatuaje?

SERAFINA: ¿Cómo voy a saber si tenía o no un tatuaje!

ALVARO: ¡Yo tengo un tatuaje!

SERAFINA: ¿Usted tiene un tatuaje?

ALVARO: Sì, sì, veramente! —

SERAFINA: ¿Qué tipo de tatuaje tiene?

ALVARO: ¿De qué tipo le parece?

SERAFINA: Oh, creo... que tiene... una chica de los Mares del Sur sin ropas sobre...

ALVARO: Ninguna chica de los Mares del Sur.

SERAFINA: Bueno, tal vez un gran corazón rojo con MAMA escrito a través.

ALVARO: Equivocada de nuevo, Baronessa.

*(Se saca la corbata y lentamente se desabrocha la camisa, mirándola con una sonrisa intensamente cálida. Separa*

la camisa desabrochada, dando vuelta hacia ella su pecho desnudo. Ella jadea y se pone de pie.)

SERAFINA: ¡No, no, no!... ¡Una rosa no! (Lo dice como si estuviera evadiendo sus sentimientos.)

ALVARO: ¡Sí, sí, una rosa!

SERAFINA: ¡No... me siento bien! El aire está...

ALVARO: Che fate, che fate, che dite?

SERAFINA: ¡La casa tiene techo de chapa!... El aire es... ¡Tengo que salir de la casa para respirar! Scu... scusatemi!

(Sale a la galería y se aferra de uno de los pilares torneados de la galería para apoyarse, respirando roncamente con una mano en la garganta. Él sale con lentitud.)

ALVARO (cariñosamente): ¡No quise sorprenderla!... Mi dispiace molto!

SERAFINA (con forzada calma): ¡No... hable de eso! Cualquiera puede tener una rosa tatuada... No quiere decir nada... Usted sabe lo que es un techo de chapa. Absorbe el calor todo el día y no se enfría hasta... medianoche...

ALVARO: No, no, no hasta medianoche. (Ella hace un débil sonido risueño, está bastante sin aliento e inclina su frente contra la columna de la galería. Él pone sus dedos delicadamente sobre la parte baja de la espalda de ella.) Hace calor en el cuarto... así que tiene que dormir sin nada encima...

SERAFINA: No, no... se pueden soportar las colchas...

ALVARO: Ni siquiera puede soportar un... ¡camisón! (Los dedos de él aprietan la espalda de ella.)

SERAFINA: Por favor. Hay una strega al lado; ¡siempre está mirando!

ALVARO: ¡Hace tanto que no siento el tacto suave de una mujer! (Ella jadea con fuerza y se vuelve hacia la puerta.) ¿Adónde vas?

SERAFINA: ¡Vuelvo a la casa! (Entra en la sala, todavía con forzada calma.)

ALVARO (siguiéndola adentro): Bueno, bueno, ¿qué ocurre?

SERAFINA: Tengo la sensación de que he... olvidado algo.

ALVARO: ¿Qué?

SERAFINA: No puedo recordar.

ALVARO: No ha de ser nada importante si no puedes recordarlo. Abramos la caja de bombones y comamos algunos.

SERAFINA (ansioso una distracción): ¡Sí! ¡Sí, abre la caja!

(Alvaro pone un chocolate en su mano. Ella lo mira sin expresión.)

ALVARO: Cómelo, come el bombón. ¡Si no lo comes, se te derretirá en la mano y te dejará todos los dedos pegajosos!

SERAFINA: Por favor, yo...

ALVARO: ¡Cómelo!

SERAFINA (débilmente y asqueada): No puedo, no puedo, ¡me ahogaría! Eso, cómelo tú.

ALVARO: ¡Ponlo en mi boca! (Ella le pone un bombón en la boca.) Ahora mira. ¡Tus dedos están pegajosos!

SERAFINA: ¡Oh!.. ¡Más vale que me vaya a lavar! (Se levanta insegura. Él le toma las manos y le lame los dedos.)

ALVARO: ¡Mmmmmm! ¡Mmmmmm! ¡Rico, muy rico!

SERAFINA: ¡Basta de eso, basta de eso, basta de eso! Eso... no es... agradable...

ALVARO: Lameré el chocolate en tu lugar.

SERAFINA: ¡No, no, no!... ¡Soy la madre de una chica de quince años!

ALVARO: Eres tan vieja como tus arterias, Baronessa. Ahora siéntate. ¡Ahora tienes los dedos blancos como la nieve!

SERAFINA: No... entiendes... cómo me siento...

ALVARO: Tú no entiendes cómo me siento yo.

SERAFINA (*dubitativa*): ¿Cómo te... sientes? (*En respuesta, él extiende las palmas de sus manos hacia ella como si fuera una chimenea en una habitación helada.*)... ¿Qué quiere decir... eso?

ALVARO: La noche está cálida, pero siento como si se me estuvieran... ¡helando las manos!

SERAFINA: Mala... circulación...

ALVARO: No, ¡demasiada circulación! (*Alvaro se vuelve trémulamente implorante, avanzando un poco con torpeza, ligeramente inclinado como un mendigo.*) ¡Del otro lado de la habitación siento la dulce calidez de una señora!

SERAFINA (*retirándose dubitativa*): Oh, hablas con palabras dulces. Creo que hablas dulcemente para engañar a una mujer.

ALVARO: No, no, sé... sé que eso es lo que calienta el mundo, ¡es lo que lo produce el verano! (*Aferra la mano que ella tiene defensivamente delante de ella y la aprieta a su propio pecho con una fuerza aplastante.*) Sin eso, las rosas... la rosa no crecería en el arbusto; ¡la fruta no crecería en el árbol!

SERAFINA: Ya sé, y el camión... ¡el camión no transportaría bananas! Pero, señor Mangiacavallo, ésa es mi mano, no una esponja. Tiene huesos. ¡Y los huesos se rompen!

ALVARO: Scusatemi, Baronessa! (*Le devuelve la mano con una reverencia.*) Para mí es invierno, porque en mi vida no tengo la dulce calidez de una señora. ¡Vivo con las manos en los bolsillos! (*Mete las manos violentamente en los bolsillos de sus pantalones, luego las vuelve a sacar. Un pequeño disco envuelto en celofán cae al suelo, sin que él se dé cuenta, pero no es el caso de Serafina.*)... ¡No le gusta la poesía!... ¿Cómo puede hablarle un hombre?

SERAFINA (*ominosamente*): Me gusta mucho la poesía. ¿Es un pedazo de poesía lo que se le cayó del bolsillo? (Él mira hacia abajo.) ... ¡No, no, justo al lado de su pie!

ALVARO (*espantado cuando se da cuenta de qué es lo que ella ha visto*): Oh, ¡eso... eso no es nada! (*Lo pateo debajo del sofá.*)

SERAFINA (*ferozmente*): Usted les habla con dulzura a las mujeres, ¿y después deja caer semejante cosa de su bolsillo?... Va via, vigliacco! (*Ella sale con gesto de grandeza de la habitación, cerrando las cortinas tras de sí. Él cuelga su cabeza desesperadamente entre las manos. Después se acerca tímidamente a las cortinas.*)

ALVARO (*con una vocecita*): Baronessa?

SERAFINA: Recoja lo que dejó caer al suelo y vaya al Square Roof con eso. Buona notte! *Buona notte*

ALVARO: Baronessa! (*Abre las cortinas y espía a través de ellas.*)

SERAFINA: Le dije buenas noches. Esto no es ninguna casa privada. lo, non sono puttana!

ALVARO: ¡Entender es... muy... necesario!

SERAFINA: Entiendo muchísimo. Usted cree que se consiguió una cosa buena, ¡una cosa barata!

ALVARO: ¡Comete un error, Baronessa! (*Entra y cae de rodillas a su lado, apretando su mejilla al flanco de ella. Habla rapsódicamente.*) ¡Una señora tan suave! ¡Tan, tan, tan, tan, tan suave... es una señora!

SERAFINA: Andate via, sporcaccione, andate a casa! Lasciatemi! Lasciatemi stare! *sporccaccione*  
*Lasciatemi estare*

(*Ella pega un salto y corre hacia la sala. Él la sigue. La persecución es grotescamente violenta y cómica. Cae una lámpara de pie. Ella aferra la caja de bombones y amenaza con arrojársele a la cara si sigue avanzando hacia ella. Él cae de rodillas, se agacha y golpea el piso con los puños, sollozando.*)

ALVARO: ¡Todo en mi vida resulta así!

SERAFINA: ¡Levántese, levántese, levántese!... ¡nieto del idiota del pueblo! Hay gente que lo mira a través de esa ventana, la... strega de al lado... *(Él se levanta lentamente.)* ¿Y dónde está la camisa que le presté? *(Él avanza torpe y abyectamente a través del cuarto y le alcanza un paquete envuelto con gran prolijidad.)*

ALVARO: Mi hermana lo envolvió para usted... ¡Mi hermana estaba muy contenta de que hubiera conocido a esa linda señora!

SERAFINA: ¡A lo mejor piensa que voy a pagar la cuenta de la verdulería mientras ella juega a la quiniela!

ALVARO: Ella no piensa nada por el estilo. Es solterona mi hermana. Ella quiere... sobrinos... sobrinas...

SERAFINA: ¡Le dice de mi parte que yo no doy sobrinos ni sobrinas!

*(Alvaro se rasca los hombros violentamente a causa de su incomodidad y avanza con torpeza hasta donde ha dejado su sombrero. Le sopla el polvo y le frota la copa con la manga. Serafina aprieta un nudillo contra sus labios mientras observa sus gestos torpes. Está un poco avergonzada por la humildad de él. A continuación habla con la gran dignidad de una viuda cuya respetabilidad ha superado la prueba.)*

SERAFINA: Ahora, señor Mangiacavallo, por favor dígame la verdad sobre una cosa. ¿Cuándo se hizo poner el tatuaje en el pecho?

ALVARO *(tímida y tristemente, mirando hacia abajo, hacia su sombrero)*: Me lo hice poner esta noche... después de cenar...

SERAFINA: Eso es lo que pensaba. Se lo puso porque le conté sobre el tatuaje de mi marido.

ALVARO: Quería estar... cerca de usted... hacerla... feliz...

SERAFINA: ¡Dígaselo a los infantes de marina! *(Él se pone el sombrero con gesto de disculpa.)* ¡Se consiguió el tatuaje y la caja de bombones después de cenar y enseguida vino aquí a engañarme!

ALVARO: Compré la caja de bombones hace tiempo.

SERAFINA: ¿Hace cuanto tiempo? ¡Si no es una pregunta muy personal!

ALVARO: La compré la noche en que la chica a la que le regalé... el circón... me dio con la puerta en las narices.

SERAFINA: Que eso sea una lección. No trate de engañar a las mujeres. ¡No es lo suficientemente inteligente!... Ahora vuelva a tomar la camisa. Puede quedársela.

ALVARO: ¿Eh?

SERAFINA: Quédesela. No la quiero de vuelta.

ALVARO: Acaba de decir que la quería.

SERAFINA: Es una camisa de hombre, ¿o no?

ALVARO: Acaba de acusarme de tratar de robársela.

SERAFINA: ¡Bueno, me ha puesto nerviosa!

ALVARO: ¿Es culpa mía que sea viuda desde hace tanto tiempo?

SERAFINA: ¡Comete un error!

ALVARO: ¡Usted comete un error!

SERAFINA: ¡Los dos cometemos un error!

*(Hay una pausa. Los dos suspiran profundamente.)*

ALVARO: Tendríamos que haber sido amigos, pero creo que nos encontramos el día equivocado... ¿Suponga que salgo, vuelvo a entrar por la puerta y empezamos todo de nuevo?

SERAFINA: No, creo que no sirve para nada. Para mí, el día estaba arruinado, por empezar, a causa de dos mujeres.

¡Hoy dos mujeres me dijeron que mi marido me había puesto los cuernos!

ALVARO: ¿Cómo es posible ponerle los cuernos a una viuda?

SERAFINA: ¡Eso fue antes, antes! Me dijeron que mi marido tenía una aventura con una mujer del Square Roof. ¿Cómo era el nombre de la camisa, sobre el pedazo de papel? ¿Se acuerda del nombre?

ALVARO: Me dijo que...

SERAFINA: ¡Dígame! ¿Se acuerda?

ALVARO: Me acuerdo del nombre porque conozco a la mujer. El nombre es Estelle Hohengarten.

SERAFINA: ¡Lléveme allí! ¡Lléveme al Square Roof! ... ¡Espere, espere!

*(Se zambulle en el comedor, saca un cuchillo del cajón del aparador y lo guarda en su cartera. Entonces vuelve corriendo, con el filo del cuchillo sobresaliendo de la cartera.)*

ALVARO *(advirtiendo el cuchillo)*: Hay que... pagar para poder entrar ahí...

SERAFINA: ¡Yo les voy a cobrar una entrada! ¡Lléveme ahora, ahora mismo!

ALVARO: La diversión no empieza hasta medianoche.

SERAFINA: Voy a empezar antes la diversión.

ALVARO: El espectáculo de la pista empieza a medianoche.

SERAFINA: ¡Yo voy a empezar! *(Se apresura al teléfono.)*

Taxis Amarillos, por favor, Taxis Amarillos. ¡Quiero ir al Square Roof desde mi casa! ¡Sí, viene a mi casa y me lleva al Square Roof en este mismo momento! Mi dirección es... ¿cuál es mi dirección? ... Mi número es 64, de la calle Front. ¡Subito, subito... rápido!

*(Afuera bala el carnero.)*

ALVARO: Baronessa, el cuchillo sobresale de su cartera. *(Él aferra el cuchillo.)* ¿Qué quiere con esta arma?

SERAFINA: ¡Cortarle a una mujer la lengua mentirosa que tiene en la boca! ¡Decir que lleva el tatuaje de mi marido en su pecho porque él me había puesto los cuernos! ¡Le voy a cortar el corazón a esa mujer, ella me lo cortó a mí!

ALVARO: ¡Nadie va a cortarle el corazón a nadie!

*(Afuera se oye un auto y Serafina se apresura a la galería.)*

SERAFINA *(gritando)*: Eh... Taxi amarillo, Taxi, Taxi... amarillo... *(El auto pasa sin detenerse. Con un gemido rabioso se interna en el patio. Él la sigue con un vaso de vino.)*... Algo me duele... en el corazón...

ALVARO *(conduciéndola cariñosamente de vuelta a la casa)*: Baronessa, beba este vino en la galería y mantenga sus ojos en esa estrella. *(Él la conduce a un pilar de la galería y pone el vaso en su mano temblorosa. Ahora ella se somete.)* ¿Sabe el nombre de esa estrella? Esa estrella es Venus. Es la única estrella femenina del cielo. ¿Quién la puso allí? ¿El señor Siccardi, el gerente de transportes de la Compañía Sureña de Frutas? No. Dios la puso allí. *(Él entra en la casa y saca el cuchillo de su cartera.)* Y sin embargo hay alguna gente que no cree en nada. *(Toma el teléfono.)* Explanada 9-7-0.

SERAFINA: ¿Qué está haciendo?

ALVARO: Beba ese vino que voy a arreglar todo este problema por usted. *(En el teléfono.)* Quiero hablar con la chica que da cartas de blackjack, por favor, la señorita Estelle Hohengarten...

SERAFINA: ¡No hable con esa mujer, mentirá!

ALVARO: Estelle Hohengarten no miente. Da las cartas sin hacer trampa... ¿Estelle? Habla Mangiacavallo. Tengo

que hacerle una pregunta personal. Tiene que ver con un camionero muy buen mozo, que ahora está muerto, pero que en una época fue un personaje muy conocido en el Square Roof. Su nombre era... *(Se da vuelta interrogativamente hacia la puerta donde Serafina está de pie.)* ¿Cómo era su nombre, Baronessa?

SERAFINA *(respirando apenas)*: ¡Rosario delle Rose!

ALVARO: Rosario delle Rose era el nombre. *(Hay una pausa.)* È vero?... Ma! Che peccato...

*(Serafina deja caer su vaso y entra de un salto a la sala pegando un grito salvaje. Le arrebata el teléfono a Alvaro y grita en el tubo.)*

SERAFINA *(enfurecida)*: ¡Habla la esposa! ¿Qué sabe de mi marido, cuál es la mentira?

*(Se oye una voz estridente del otro lado del cable.)*

LA VOZ *(fuerte y claro)*: ¿No se acuerda? Le llevé la seda color rosa para hacer una camisa. Usted dijo: “¿Para un hombre?” y yo dije: “Sí, ¡para un hombre que es salvaje como un gitano!” Pero si cree que soy una mentirosa, ¡venga aquí y déjeme que le muestre su rosa tatuada en mi pecho!

*(Serafina sostiene el teléfono lejos de ella como si súbitamente se hubiera incendiado. Después, pegando un grito terrible, lo arroja al suelo. Avanza mareada y a los tropezones hacia la Madona. Alvaro le aferra el brazo y la empuja suavemente al sofá.)*

ALVARO: Piano, piano, Baronessa! Esto se irá, esto pasará en un momento. *(Pone una almohada detrás de ella, luego vuelve a colocar el teléfono en su lugar.)*

SERAFINA *(incorporándose del sofá a los tropezones)*: El cuarto... da vueltas...

ALVARO: Tiene que quedarse recostada un poco más. Lo sé, sé lo que necesita. Una toalla con un poco de hielo para ponerse en la frente... Baronessa... Se queda ahí que yo lo preparo. *(Entra en la cocina y grita.)* Torno subito, Baronessa!

*(El pequeño entra corriendo en el patio. Se reclina contra el tronco inclinado de la palmera, contado en voz alta.)*

EL PEQUEÑO: Cinco, diez, quince, veinte, veinticinco, treinta...

*(Desde la cocina, se lo oye a Alvaro cortando el hielo.)*

SERAFINA: Dove siete, dove siete?

ALVARO: In cucina!... Ghiaccio...

SERAFINA: Venite qui!

ALVARO: Subito, subito...

SERAFINA *(volviéndose hacia el altar, con los puños cerrados)*: Non, voglio, non voglio farlo!

*(Pero avanza lenta, compulsivamente hacia el altar, con un brazo tembloroso extendido.)*

EL PEQUEÑO: Setenta y cinco, ochenta, ochenta y cinco, noventa, noventa y cinco, ¡cien! *(Entonces, salvajemente)* ¡Listos o los voy a agarrar!

*(Ante el grito, Serafina aferra la urna de mármol y la arroja violentamente al rincón más lejano de la habitación. Instantáneamente, se cubre el rostro. Afuera se escucha a*

las madres llamando a sus hijos a casa. Sus voces son tiernas como música, desvaneciéndose y oyéndose alternativamente. Los niños aparecen con lentitud al costado de la casa, agotados por su juego salvaje.)

GIUSEPPINA: ¡Vivi! ¡Vi-vi!

PEPPINA: ¡Salvatore!

VIOLETTA: ¡Bruno! ¡Ven a casa, ven a casa!

(Los niños se dispersan. Alvaro vuelve con el picahielo.)

ALVARO: Rompí la punta del picahielo.

SERAFINA (sacándose las manos de la cara): No quiero hielo... (Mira a su alrededor, en apariencia reuniendo una fuerza feroz en su cuerpo. Su voz está ronca, su cuerpo tiembla con violencia, tiene los ojos fruncidos y resplandecientes, los puños cerrados.) ¡Ahora le voy a mostrar que una mujer puede ser tan salvaje y tan fuerte como un hombre! (Se dirige hacia la puerta, la abre y grita.) Buona notte, señor Mangiacavallo!

ALVARO: Usted... ¿usted quiere que me vaya a casa ahora?

SERAFINA: No, no; senti, cretino! (En un susurro estridente.)

Salga como si estuviera por irse. Se lleva el camión fuera de la vista, donde la bruja no pueda verlo. Entonces vuelve y yo dejo la puerta trasera abierta así usted entra. ¡Ahora, dígame adiós para que todos los vecinos que están cerca puedan oírlo! (Ella grita.) Arrivederci!

ALVARO: ¡Ja, ja! Capish! (Él también grita.) Arrivederci! (Corre al pie de los escalones del terraplén.)

SERAFINA (todavía más fuerte): Buona notte!

ALVARO: Buona notte, Baronessa!

SERAFINA (con voz sofocada): Deles mis saludos; deles mis saludos... a todos... Arrivederci!

ALVARO: Ciao!

(Alvaro se precipita por los escalones y se va. Serafina baja hasta el patio. El carnero bala. Ella murmura salvajemente para sí misma:)

SERAFINA: Sono una bestia, una bestia feroce!

(Va rápidamente al fondo de la casa. Mientras ella desaparece, se oye alejarse al camión; las luces pasan sobre la casa. Serafina entra por la puerta trasera. Se mueve con gran violencia, jadeando y resollando. Se apresura hasta la Madona y se dirige a ella apasionadamente, con gestos explosivos, inclinándose para que su rostro esté al mismo nivel de la imagen.)

SERAFINA: Ora, ascolta, Signora! ¡Tenías esta casita en la palma de tu mano y la destrozaste! ¿Rompiste esta casita con tu mano como si fuera el huevo de un pájaro porque odias a Serafina?... ¡Serafina que te amaba!... No, no, no, ¡no hablas! ¡No te creo, Señora! ¡Eres sólo una muñequita con la pintura descascarada y ahora yo apago la luz y me olvido de ti como tú te olvidaste de Serafina! (Sopla la luz de vigilia.) Ecco... fatto!

(Pero ahora está súbitamente asustada; la vehemencia y la osadía se han agotado. Jadea un poco y se aparta del altar, con los ojos girando aprensivamente de un lado al otro. El loro le grazna. El carnero bala. La noche está llena de ruidos siniestros, ásperos gritos de pájaros y súbitos golpes de alas en el matorral de cañas, el distante estallido de risa de un negro. Serafina se retira hacia la ventana y abre más las persianas para que entre la luz de la luna. Se queda de pie junto a la ventana, jadeando con un puño apretado con-

tra su boca. Se abre una puerta en la parte trasera de la casa. Serafina retiene el aliento y se ubica, como para protegerse, detrás del maniquí de la novia. Alvaro entra a través de la puerta trasera, llamándola suave y roncamente, con gran excitación.)

ALVARO: Dove? Dove sei, cara?

SERAFINA (débilmente): Sono qui...

ALVARO: ¡Apagaste la luz!

SERAFINA: La luna basta... (Él avanza hacia ella. Sus dientes blancos brillan cuando sonrío. Serafina retrocede unos pocos pasos alejándose de él. Habla trémulamente, haciendo un gesto torpe hacia el sofá.) Ahora podemos seguir con nuestra... conversación... (Retiene súbitamente el aliento.)

(Baja el telón.)

## ESCENA 2

Es justo antes de que amanezca al día siguiente. Rosa y Jack aparecen en la cima de los escalones del terraplén.

ROSA: Pensé que nunca se irían. (Baja los escalones y va delante de la casa, entonces lo llama.) Ven aquí.

(Él obedece dubitativamente. Los dos están muy serios. La escena se representa lo más cerca posible del público. Ella se sienta muy derecha. Él se pone de pie detrás de Rosa con sus manos sobre los hombros de ella.)

ROSA (inclinado la cabeza hacia atrás, contra él): Fue el día más feliz de mi vida y esta es la noche más triste... (Él se agacha frente a ella.)

SERAFINA (desde adentro de la casa): ¡Aaaaahhhhhhhh!

JACK (pegando un salto, sobresaltado): ¿Qué es eso?

ROSA (resentida): ¡Oh! Es mama soñando con mi padre.

JACK: ¡Me siento... como un... infame! ¡Me siento como un podrido infame!

ROSA: ¿Por qué?

JACK: Esa promesa que le hice a tu madre.

ROSA: La odio por eso.

JACK: Querida..., Rosa, ella... quería protegerte.

(Se oye un grito largo desde la parte trasera de la casa: "¡Ohhhhh... Rosario!")

ROSA: Ella quería que yo no tuviera eso con lo que está soñando...

JACK: No, no, querida, ella... quería... protegerte...

(El grito de adentro se repite suavemente.)

ROSA: ¡Escúchala haciendo el amor en sueños! ¿Es eso lo que quiere que yo haga, sólo... soñar con eso?

JACK (humildemente): Ella sabe que su Rosa es una rosa. Y quiere que su rosa tenga algo... mejor que yo...

ROSA: ¡Mejor que... tú! (Habla como si la posibilidad fuera demasiado ridícula para siquiera pensar en ella.)

JACK: Me ves a través de... cristales... color de rosa...

ROSA: ¡Te veo con amor!

JACK: Sí, pero tu mamá me ve con... sentido común... (Serafina vuelve a gritar.) ¡Tengo que irme! (Ella lo mantiene aferrado. Un gallo canta.) ¡Querida, es tan tarde que los gallos están cantando!

ROSA: Son tontos, son tontos, ¡es temprano!

JACK: Querida, en esa isla casi olvido mi promesa. Casi, pero no del todo. ¿Entiendes, querida?

ROSA: ¡Olvidate de la promesa!

JACK: La hice de rodillas frente a Nuestra Señora. Ahora tengo que irme, querida.

ROSA (*abrazándolo ferozmente*): ¡Tendrás que romperme los brazos para hacerlo!

JACK: ¡Rosa, Rosa! ¿Quieres volverme loco?

ROSA: Quiero que no recuerdes.

JACK: ¡Eres una criatura todavía! Quince... ¡quince años es muy chica!

ROSA: Caro, caro, carísimo!

JACK: ¡Tienes que ahorrar algunos de esos sentimientos para cuando crezcas!

ROSA: Carísimo!

JACK: ¡Guarda un poco de ellos hasta que crezcas!

ROSA: ¡Hace dos años que crecí!

JACK: No, no era eso lo que yo...

ROSA: ¡Lo suficientemente grande como para casarme y tener un... bebé!

JACK (*pegando un salto*): ¡Oh, Dios... mío! (*Da vueltas alrededor de ella, golpeándose repetidamente la palma con el puño y apretando los dientes en una mueca. De pronto habla.*) ¡Tengo que irme!

ROSA: ¿Quieres que grite? (*Él gime y se aparta de ella para retomar su círculo desesperado. Rosa está bloqueándole el camino con su cuerpo.*)... ¡Lo sé, lo sé! ¡No me quieres a mí! (*Jack gime a través de sus dientes apretados.*) No, no, no me quieres a mí...

JACK: ¡Ahora tú me escuchas! ¡Casi te metiste en problemas hoy en esa isla! ¡Casi lo hiciste pero no del todo!... No pasó del todo y no se hizo ningún daño así que puedes... olvidarlo...

ROSA. ¡Es la única cosa de mi vida que quiero recordar!... ¿Cuándo vuelves a Nueva Orleans?

JACK: Mañana.

ROSA. ¿Cuándo sale tu barco?

JACK: Mañana.

ROSA: ¿Adónde?

JACK: A Guatemala.

SERAFINA (*desde la casa*): ¡Aahhh!

ROSA: ¿Es un viaje largo?

JACK: Después de Guatemala, Buenos Aires. Después de Buenos Aires, Río. Después, alrededor del Estrecho de Magallanes y subiendo de vuelta por la costa oeste de América del Sur, deteniéndonos en tres puertos antes de atracar en San Francisco.

ROSA: No creo que vuelva... a verte otra vez...

JACK: ¡El barco no se va a hundir!

ROSA (*débil y desoladamente*): No, pero... creo que podría ocurrir sólo una vez, y si no ocurre esa vez, después nunca más... podrá. (*Un gallo canta. Se enfrentan uno al otro triste y silenciosamente.*) No tienes que ser muy viejo para comprender cómo funciona. Una vez, una vez, sólo una, podría ser... ¡Dios!... para recordar... ¿Otras veces? Sí... serían algo importante... Pero sólo una vez, Dios... para recordar... (*Con un pequeño suspiro, ella cruza para recoger la gorra blanca de él y se la alcanza gravemente.*)... Lamento que para ti no haya... significado... tanto...

JACK (*tomando la gorra y arrojándola al suelo*): ¡Mira! ¡Mira mis nudillos! ¿Ves las costras en mis nudillos? ¿Sabes cómo aparecieron ahí? ¡Aparecieron ahí porque golpeé mis nudillos muy fuerte contra la cubierta del bote!

ROSA: ¿Porque... no pasó del todo? (*Jack sacude la cabeza de arriba abajo en un asentimiento grotescamente violento a su pregunta. Rosa toma su gorra y se la devuelve.*)

*ve una vez más.*)... ¡Por la promesa a mamá! Nunca la perdonaré... *(Hay una pausa.)* ¿A qué hora de la tarde tienes que estar en el barco?

JACK: ¿Por qué?

ROSA: Sólo dime a qué hora.

JACK: ¡A las cinco!... ¿Por qué?

ROSA: ¿Qué vas a hacer hasta las cinco?

JACK: Bueno, sería un maldito mentiroso si te dijera que voy a... recoger un ramo de margaritas en el parque Audibon... ¿Es eso lo que quieres que te diga?

ROSA. No, dime la verdad.

JACK: Está bien, te diré la verdad. Voy a registrarme en algún hotelucho de la calle North Rampart. ¡Entonces me voy emborrachar! Y después me voy a... *(No completa la oración pero ella lo comprende. Le pone la gorra más sentadoramente sobre su cabello rubio.)*

ROSA. Hazme un favorcito. *(La mano de ella se desliza por la mejilla de él hasta su boca.)* Antes de emborracharte y antes de... antes de...

JACK: ¿Qué?

ROSA: Mira en la sala de espera de la estación de ómnibus Greyhound, por favor. ¡A las doce del mediodía!

JACK: ¿Por qué?

ROSA. Puede que me encuentres allí, esperándote...

JACK: ¿Qué... qué va a resolver eso?

ROSA: Nunca estuve en un hotel pero sé que tienen números en las puertas y a veces... los números traen... suerte... ¿No es así?... ¿A veces?... ¿Traen suerte?

JACK: ¿Quieres que me gane diez años en el calabozo del barco?

ROSA: Quiero que me des ese anillito de oro que tienes en la oreja para ponérmelo en el dedo... ¡Quiero darte mi corazón para que lo guardes para siempre! ¡Y siempre! ¡Y siempre! *(Lentamente y con un suspiro apenas*

*audible ella inclina su rostro contra el de él.)* ¡Búscame! ¡Estaré allí!

JACK *(sin aliento)*: En toda mi vida, nunca sentí nada tan dulce como tu cuerpecito cálido en mis brazos...

*(Se separa con violencia y corre hacia el camino. Desde el pie de los escalones mira ferozmente hacia ella, como un tigre a través de los barrotes de una jaula. Ella se cuelga de dos columnas de la galería, con el cuerpo inclinándose hacia afuera.)*

ROSA: ¡Búscame! ¡Estaré allí!

*(Jack sale corriendo de la casa. Rosa vuelve adentro. Desganadamente se saca el vestido y cae sobre el diván en viso, pateando los zapatos. Entonces se echa a llorar, como uno llora sólo una vez en la vida, y la escena se oscurece.)*

### ESCENA 3

*Han pasado tres horas.*

*Primero tenemos la visión exterior del pequeño edificio contra un cielo nocturno, que es como el manto azul tachonado de estrellas de Nuestra Señora. Está poniéndose ligeramente más pálido.*

*(La débil luz revela a Rosa dormida en el diván. No está cubierta por las colchas porque ha sido una noche cálida y en la superficie cóncava de la tela blanca, ligeramente lustrosa como el interior de una conchilla, está el cuerpo de la niña dormida que sólo lleva un calzón blanco.*

*Un cuervo grazna. Un suave viento mueve las cortinas*

blancas hacia adentro y las ramas de viña contra las ventanas, y el cielo se aclara lo suficiente como para distinguir las trompetas púrpuras de las campanillas contra el azul muy pálido del cielo, en el que el planeta Venus sigue brillando.

En la parte trasera de la casita se oye que alguien tose roncamente y gime, como lo hace un hombre que ha bebido mucho la noche anterior. Los resortes de la cama crujen cuando se levanta una figura pesada. La luz se derrama levemente a través de las cortinas, ahora cerradas, que hay entre los dos cuartos del frente.

Se oyen pasos pesados de pies desnudos y Alvaro entra rápidamente, a los tropezones, en el comedor con la última botella de espumante bajo el brazo, los ojos apenas abiertos, las piernas flojas y haciendo "Uh, uh, uh, uh, uh, uh, uh...", como si se tratara de la respiración de un perro viejo. La escena debería representarse con la ligereza de pantomima, casi fantástica, de una temprana comedia de Chaplin. Él sólo lleva los pantalones puestos y el pecho desnudo. Cuando entra choca con el maniquí de la viuda, retrocede tropezando, le palmea el vientre inflado con gesto tímido y apologético y dice:)

ALVARO: ¡Scusami, Signora, soy nieto del tonto del pueblo de Ribera!

(Alvaro retrocede, golpea la mesa y el impacto lo lanza nuevamente hacia las cortinas de la entrada a la sala. Abre las cortinas y se cuelga de ellas, espionando adentro del cuarto. Al ver a la niña dormida, parpadea varias veces, de pronto hace un ronquido con la nariz y sacude una mano violentamente frente de sus ojos, como para borrar una visión. Afuera, el carnero emite un largo "¡Baaaaaaaaaa!" Como respondiéndole, Alvaro contesta, en la misma clave de bajo, "Che bella!" La primera vocal de "bella" está

enormemente prolongada, como el "baaa" del carnero. Con sus piernas flojas avanza unos pocos pasos y se inclina para espiar más atentamente la visión. El carnero vuelve a balar. Alvaro susurra en voz más alta: "Che bel-la!" Bebe el espumante, luego se pone de rodillas a los tropezones, mientras la botella vacía rueda. Se arrastra de rodillas hasta los pies de la cama, luego se inclina contra ella como un niño espionando las vitrinas de una tienda de caramelos y repitiendo: "Che bel-la, che bel-la!", mientras de afuera llegan balidos del carnero en forma de antifona. Lentamente, con un tremendo esfuerzo, como si estuviera en el costado de un precipicio, se yergue contra el diván y se agacha sobre la niña dormida en posición de salto de rana, diciendo "Che bel-la!" bastante fuerte esta vez, en tono de sorpresa inocentemente alegre. De pronto Rosa se despierta. Grita, incluso antes de estar del todo despierta, y salta del diván tan violentamente que Alvaro cae al suelo.

Serafina grita casi instantáneamente después de Rosa. Se lanza a través del comedor con su camisón desgarrado y en desorden. Al ver al hombre agachado junto al diván su estupefacción momentánea se convierte en un estallido de furia salvaje. Se lanza hacia él como un gran pájaro, tratando de arañar y manotear a la figura atontada. Con un brazo, Alvaro evita sus golpes, zambulléndose en el piso y arrastrándose hacia el comedor. Ella aferra la escoba, con la que lo golpea en la cabeza, las nálgas y los hombros mientras él se arrastra torpemente hacia afuera. El ataque es casi mudo. Cada vez que ella lo golpea dice entre dientes: "Sporcacione!" Él gime constantemente: "¡Leña, leña, leña!", y al final logra agarrar el maniquí de la viuda, que sostiene como un escudo ante él mientras suplica a las dos mujeres.)

ALVARO: Senti, Baronessa! Signorina! No sabía lo que estaba haciendo, estaba soñando, ¡sólo estaba soñando!

¡La casa se me dio vuelta, me mezclé todo! ¡Pensé que usted era su mamá!... Sono ubriaco! Per favore!

ROSA (*arreatándole la escoba*): ¡Basta, mamá!

SERAFINA (*corriendo al teléfono*): ¡Policía!

ROSA (*agarrando el teléfono*): ¡No, no, no, no, no, no!...

¿Quieres que todos se enteren?

SERAFINA (*débilmente*): ¿Se enteren?... ¿Se enteren de qué, cara?

ROSA: ¡Ahora sólo dale sus ropas, mamá, y deja que se vaya! (*Está aferrando una sábana a su alrededor.*)

ALVARO: Signorina... jovencita. ¡Le juro que estaba soñando!

SERAFINA: ¡No le hable a mi hija! (*Después, volviéndose hacia Rosa*)... ¿Quién es este hombre? ¿Cómo entró este hombre aquí?

ROSA (*fríamente*): Mama, no digas nada más. ¡Sólo dale sus ropas en el dormitorio así se puede ir!

ALVARO (*todavía agachado*): ¡Lo lamento tanto, tanto! ¡No recuerdo nada de nada, salvo que estaba soñando!

SERAFINA (*llevándolo hacia la parte trasera de la habitación con la escoba*): Vamos, póngase la ropa, usted... nieto del idiota, ¡usted!... Svelto, svelto, più svelto! (*Alvaro sigue con sus murmullos de disculpa en el cuarto trasero.*) ¡No me hable, no diga nada! ¡O lo voy a matar!

(*Unos pocos momentos más tarde, Alvaro sale corriendo por el costado de la casa, con las ropas abotonadas a medias y los faldones de la camisa afuera.*)

ALVARO: Pero, Baronessa, ¡yo la amo! (*Una pava pasa volando sobre su cabeza desde atrás de la casa. La Strega estalla en carcajadas. Desoladamente, Alvaro se retira, metiendo los faldones de su camisa en el pantalón y sacudiendo la cabeza.*) Baronessa, Baronessa, ¡la amo!

(*Mientras Alvaro sale corriendo, se oye a la Strega riéndose.*)

LA VOZ DE LA STREGA: Las tanas ya están haciendo lío. ¡Tuvieron a un camionero toda la noche en casa!

(*Rosa se está vistiendo febrilmente. Ha sacado un resplandeciente calzón de satén blanco del aparador, desapareciendo un momento detrás de un biombo para ponérselo, mientras Serafina vuelve al cuarto arrastrando los pies humildemente, con el camisón ahora cubierto por un kimono de rayón negro cubierto de margaritas y la voz trémula de miedo, vergüenza y disculpa.*)

ROSA (*detrás del biombo*): ¿Se fue el hombre?

SERAFINA: ... ¿Ese... hombre?

ROSA: ¡Sí, "ese hombre"!

SERAFINA (*inventando desesperadamente*): No sé cómo entró. A lo mejor la puerta trasera estaba abierta.

ROSA: ¡Oh, sí, a lo mejor lo estaba!

SERAFINA: A lo mejor él... se trepó por una ventana...

ROSA: ¡O quizá se cayó por la chimenea! (*Sale de atrás del biombo, llevando puesto el pequeño calzón de novia.*)

SERAFINA: ¿Por qué te pones las cosas blancas que guardo para tu boda?

ROSA: Porque quiero. Ésa es una buena razón. (*Se cepilla el cabello salvajemente.*)

SERAFINA: Quiero que comprendas sobre ese hombre. Era un hombre que... que era... que era un hombre que...

ROSA: ¿No puedes pensar una mentira?

SERAFINA: Era un... camionero, cara. Se metió en una pelea, lo perseguían... ¡policías!

ROSA: ¿Lo persiguieron hasta tu dormitorio?

SERAFINA. Me dio pena, le di primeros auxilios, lo dejé dormir en el suelo. Me dio su palabra... él...

ROSA: ¿Se arrodilló enfrente de Nuestra Señora? ¿Te prometió que respetaría tu inocencia?

SERAFINA: Oh, cara, cara! *(Abandonado todo fingimiento.)* Era siciliano; tenía aceite de rosas en el cabello y la rosa tatuada de tu padre. En el cuarto oscuro no podía ver su cara de payaso. ¡Cerré los ojos y soñé que era tu padre! ¡Cerré los ojos! Soñé que era tu padre...

ROSA: Basta, basta, no voglio sentire più niente! ¡La única cosa peor que una mentirosa es una mentirosa que además es hipócrita!

SERAFINA: Senti, per favore! *(Rosa aparta los ojos del espejo, se da vuelta y le clava a su madre una larga y despectiva mirada. Serafina se eriza ante ella.)* ¡No me mires así, con los ojos de tu padre! *(Se protege el rostro como si se tratara de una mirada terrible.)*

ROSA: Sí, te estoy mirando con los ojos de mi padre. Te veo como él te vio. *(Corre a la mesa y aferra el chanchito.)* Como este, ¡este chanchito! *(Serafina emite un grito largo y estremecido como el grito de quien da a luz.)* Necesito cinco dólares. ¡Los sacaré de aquí! *(Rosa estrella el chanchito en el suelo y pone algunas monedas en su monedero. Serafina se arroja al suelo. Se oye el sonido de un silbato de tren. Rosa ahora está totalmente vestida, pero duda, un poco avergonzada de su crueldad... pero sólo un poco. Serafina no puede cruzar la mirada con su hija. Al final la chica habla.)*

SERAFINA: ¡Qué hermosa... es mi hija! ¡Vete con el chico!

ROSA *(como si estuviera a punto de disculparse)*: Mama? No me tocó... sólo dijo... "Che bella!"

*(Serafina se da vuelta lenta, vergonzosamente, para en-*

*frentarla. Es como una campesina en presencia de una joven princesa. Rosa la mira un momento más, luego de pronto retiene el aliento y sale corriendo de la casa. Mientras la chica sale, Serafina grita:*

SERAFINA: Rosa, Rosa, el... ¡reloj pulsera! *(Serafina aferra la cajita de regalo y corre a la galería con él. Llama a su hija nuevamente, extendiendo el regalo hacia ella, pero le falta el aliento.)* Rosa, Rosa, el... reloj pulsera... *(Sus brazos caen a sus costados. Se da vuelta, con el regalo todavía sin entregar. Distraída, ausentemente, vuelve a poner el reloj junto a su oído. Lo sacude un poco, luego emite una risa débil, sobresaltada.)*

*(Assunta aparece junto a la casa y entra directamente en ella, como si Serafina la hubiese llamado.)*

SERAFINA: Assunta, la urna está rota. Las cenizas se han derramado por el suelo y no puedo tocarlas.

*(Assunta se detiene para recoger los pedazos de la urna estrellada. Serafina ha ido hasta el altar y vuelve a encender la vela delante de la Madona.)*

ASSUNTA: No hay cenizas.

SERAFINA: ¿Dónde... dónde están? ¿Adónde fueron las cenizas?

ASSUNTA *(yendo hacia el altar)*: El viento las ha soplado.

*(Assunta pone lo que queda de la urna rota en las manos de Serafina. Ésta la da vuelta tiernamente en sus manos y luego la vuelve a poner en la parte superior del reclinatorio ubicado delante de la Madona.)*

SERAFINA: Un hombre, cuando arde, deja sólo un puñado de cenizas. Ninguna mujer puede retenerlo. El viento debe soplarlo.

*(Se oye la voz de Alvaro, llamando desde la cima del terraplén de la carretera.)*

LA VOZ DE ALVARO: Rondinella felice!

*(Las mujeres del vecindario oyen a Alvaro llamando y entre algunas de ellas hay un estallido de risa burlona. Luego todas convergen en la casa desde diferentes direcciones y se reúnen delante de la galería.)*

PEPPINA: ¡Serafina delle Rose!

GIUSEPPINA: Baronessa! Baronessa delle Rose!

PEPPINA: ¡Hay un hombre en el camino sin camisa!

GIUSEPPINA *(deleitada)*: Sì, sì! Senza camicia!

PEPPINA: ¡Todo lo que tiene en el pecho es una rosa tatuada!

*(A las mujeres.)* ¿Le habrá escondido la camisa para que no pueda ir a la escuela secundaria?

*(Las mujeres chillan de risa. En la casa, Serafina aferra el paquete que contiene la camisa de seda, mientras Assunta cierra las persianas de las ventanas de la sala.)*

SERAFINA: ¡Un momento! *(Desgarra el papel de la camisa y corre hasta la galería, llevando la camisa desafiante-mente sobre su cabeza.)* Ecco la camicia!

*(Con un suave grito, Serafina deja caer la camisa, que es inmediatamente aferrada por Peppina. En este punto, la música vuelve a comenzar con un golpe de percusión y sigue hasta el final de la pieza. Peppina sacude la camisa en el*

*aire como una enseña y se la arroja a Giuseppina, quien está ahora sobre el terraplén. Giuseppina se la arroja a Mariella y ella, a su vez, a Violetta, ubicada más arriba que ella, de manera que la camisa de color brillante se mueve en zigzag desde el pasto hasta la cima del terraplén, como una llama que trepa por una colina seca. Las mujeres gritan mientras se pasan la camisa.)*

PEPPINA: Guardate questa camicia! Colore di rose!

MARIELLA *(gritándole a Alvaro)*: Coraggio, signor!

GIUSEPPINA: Avanti, avanti, signor!

VIOLETTA *(en la cima del terraplén, dándole a la camisa un sacudón final sobre ella)*: Coraggio, coraggio! ¡La Baronessa está esperando!

*(Estallidos de risa se mezclan con los gritos de las mujeres. Luego todas se alejan como una bandada de pájaros gritones y Serafina queda en la galería, con los ojos cerrados y una mano aferrada a su pecho. Entretanto, adentro de la casa Assunta ha servido un vaso de vino. Ahora viene a la galería, le ofrece el vino a Serafina y murmura:)*

ASSUNTA: Stai tranquilla.

SERAFINA *(sin aliento)*: Assunta, te diré algo que tal vez no creas.

ASSUNTA *(con humor tierno)*: Es imposible que me digas algo que no crea.

SERAFINA: Acabo de sentir nuevamente en mi pecho el ardor de la rosa. Sé lo que significa. ¡Significa que he concebido! *(Levanta el vaso a sus labios por un momento y luego se lo devuelve a Assunta.)* ¡De nuevo dos vidas en mi cuerpo! ¡Dos, dos vidas de nuevo, dos!

LA VOZ DE ALVARO *(ahora más cerca y dulcemente urgente)*: Rondinella felice!

(Alvaro no es visible en el terraplén pero Serafina comienza a moverse lentamente hacia su voz.)

ASSUNTA: Dove vai, Serafina?

SERAFINA (gritándole a Alvaro): Vengo, vengo, amore!

(Serafina empieza a subir el terraplén hacia Alvaro y el telón cae mientras la música se eleva junto con ella en un gran glissando de sonido.)

## TELÓN

Especie fugitiva